

Historiografía y representaciones III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica

Editores científicos:

LUIS A. GARCÍA MORENO – ESTHER SÁNCHEZ MEDINA

LIDIA FERNÁNDEZ FONFRÍA



África disputada: los últimos años del África bizantina

JOSÉ SOTO CHICA
UGR-C.E.B.N.Ch.

Resumen

En nuestra opinión, el conocimiento de los últimos años del África bizantina se ve entorpecido no solo por la escasez de testimonios contemporáneos y no islámicos sobre el periodo, sino también y ante todo por la aceptación casi general y secular, de unos presupuestos historiográficos supuestamente consolidados y que sin embargo dejan de lado o minusvaloran una parte esencial de la información de la que disponemos. Asimismo, trataremos de arrojar nueva luz sobre este decisivo periodo de la historia del Magreb dando a conocer y valorando en su justa medida una serie de testimonios no islámicos y a menudo contemporáneos de los hechos, que habitualmente son ignorados y en el caso de la Historiografía hispana, del todo desconocidos.

Palabras clave: Bizancio, Norte de África, Expansión islámica, poder romano, resistencia romano-bereber.

Abstract

In our opinion, the knowledge about the last years of the Byzantine Africa, are hindered not only by the shortage of the contemporary, and non-Islamic, testimonies about this period, but also and above all the acceptance, nearly general and secular, of a historiographical thoughts which are supposed to be consolidated and yet leave out or underestimated an essential portion of the information that we have. Also, we

will try to shed new light on this crucial period of the Maghreb History, raising awareness and valuing in perspective a number of non-Islamic testimonies and often contemporary of the events, that usually are disregarded and, in the case of the Spanish Historiography, unknowns.

Keywords: *Byzantium, North Africa, Islamic Expansion, Roman Power, Roman-Berber Resistance.*

I. EL PUNTO DE PARTIDA: ÁFRICA HACIA 683. LO QUE REALMENTE SABEMOS

a. El África Bizantina entre la gran expedición árabe de 647-648 y la paz de 678. Realidad y construcción historiográfica

Hasta no hace mucho –y todavía hoy– en la Historiografía española, al tratar de historiar la conquista árabe del antiguo Exarcado africano, se partía de la base de que la gran expedición de 647-648 había desarbolado la estructura de poder y dominio bizantino en África, hasta el punto de que ésta no pudo ser restablecida durante años y de que cuando el poder imperial volvió a controlar Cartago, su autoridad no fue ya mucho más allá de los alrededores inmediatos de la antigua capital africana. De este modo, el desastre del patricio Gregorio era el arranque para el inicio de una fase nueva en la que las tribus beréberes, cada vez más desligadas de la autoridad e influencia bizantinas, se transformaban en el eje en torno al cual giraba la resistencia frente al invasor árabe. Dicho de otro modo, la conquista del África bizantina por los árabes dejaba y deja, en una posición secundaria, de mera comparsa, al poder bizantino y centra la cuestión en beréberes y árabes.

La tesis es tan vieja como la Historiografía contemporánea sobre la conquista islámica del Magreb. Así, el gran maestro Charles Diehl escribía en 1896:

«Los Estados indígenas cobran una creciente importancia cada día. Sin duda, para rechazar a los musulmanes, unirán con enérgica fidelidad sus esfuerzos a los griegos; pero –y esta constante será característica– en lugar de emplear los servicios de los Berberiscos y de dirigir a sus contingentes, los Bizantinos aparecen al contrario como los auxiliares de los príncipes indígenas»¹.

¿Príncipes indígenas? ¿Los griegos como auxiliares de los beréberes? Sí, y además estas ideas, que pronto se transformaron en «lugares comunes», para la inmensa mayoría de los estudiosos, persisten hasta hoy con escasísimas variaciones de matiz. Así, el gran maestro Yves Modéran, decía en 2003 a propósito de la cuestión antes tratada por Diehl:

«Durante cerca de treinta años, la coalición bizantino-berber, en la cual las tribus tuvieron probablemente el papel principal, suscitó en efecto las peores dificultades a los generales musulmanes»².

Como podemos ver, en la frase citada está prácticamente incólume la tesis expresada por Charles Diehl más de cien años atrás. Modéran es más comedido, su «probablemente» es mucho más honrado, historiográficamente hablando, que el entusiasmo que muestran otros historiadores al abordar el tema de cómo se articuló la defensa de África frente a las expediciones árabes que acometieron el territorio después de 647-648. Así, por ejemplo, en 2013, García Moreno afirmaba al respecto de la situación africana inmediatamente posterior al desastre del patricio Gregorio:

¹ Diehl, Ch., *L'Afrique Byzantine. Histoire de la domination Byzantine en Afrique (533-709)*, París, 1896, 568.

² Modéran, Y., *Les Maures et l'Afrique Romain (IV^e-VIII^e s.)*, Roma, 2003, 687.

«Sin embargo esta retirada en absoluto implicó la vuelta del Exarcado de Cartago a la obediencia de Constantinopla. La falta casi absoluta de fuentes impide saber con seguridad qué ocurrió en el África bizantina en los años siguientes, hasta la reanudación del avance islámico a principios de los años sesenta [...]».

Y prosigue:

«Lo más probable es que la restauración del poder de Constantinopla hubiera tenido lugar algunos años antes, relacionándose con los esfuerzos de Constante II por restablecer su autoridad en el Exarcado de Ravena [...]».

Y concluye su disertación añadiendo:

«Entre medias hay que pensar en unas provincias africanas viviendo en una independencia de facto, bajo la autoridad del poderoso clero y de las oligarquías de las principales ciudades, mientras en las zonas de preponderancia bereber se afianzarían algunos jefes tribales»³.

¿Ausencia casi absoluta de fuentes? Sí, así es. Pero ¿y entonces por qué se afirma que el antiguo Exarcado quedó huérfano de la autoridad imperial hasta los inicios de la década del 660? ¿De donde se extrae pues el dibujo de unas regiones dislocadas y sujetas al albur de autoridades locales y jefes tribales? De ningún sitio. El mismo autor antes citado confiesa: «La falta casi absoluta de fuentes impide saber con seguridad qué ocurrió en el África bizantina en los años siguientes». ¿Entonces? Sim-

³ García Moreno, L. A., “Bizantinos, ceutíes y la invasión islámica de 711”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran*, Madrid, 2013, 27-68, 37; Id., *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla, 2013, 101-102..

plemente es el esquema aceptado e indiscutido, que el propio García Moreno completa un poco más adelante al centrar la resistencia africana frente a los árabes a partir de 670 en dos figuras, Kusayla y la Kâhina, a los que se ha querido convertir en símbolos de la resistencia bereber, con sus arquetípicas, coloniales y cambiantes facetas de barbarismo y heroísmo⁴.

Ahora bien, tanto Diehl, como García Moreno, por supuesto, ignoraban la existencia de un testimonio, de una fuente contemporánea de los hechos y que arroja decisiva luz sobre ellos posibilitándonos el rescate de una realidad muy distinta a la dibujada en el texto citado más arriba. Modéran, por su parte, llegó a tener alguna noticia sobre dicha fuente, pero no pudo consultarla ni conocer en detalle su contenido y por lo tanto, no pudo usarla para modificar su imagen de los acontecimientos⁵. Nos referimos a la jugosa noticia que Ananías de Shirak nos ofrece en su *Ashxarhac'oy'c*, una obra geográfica redactada en algún momento situado entre 665 y 680, posiblemente en el año 679. Ananías era un hombre bien informado y que, además y en el caso africano, disponía de noticias de primera mano, pues su señor, el patricio y príncipe armenio Nerseh Kamsarakan, había gobernado Tripolitania en torno a 654. Dicho de otro modo, gracias al testimonio de Ananías sabemos que la autoridad imperial y la administración bizantina fueron inmediata y

⁴ Véase Martínez, C., "El mito de la Kâhina y el fin de la romanidad en el Norte de África", comunicación presentada en las *XVI Jornadas de Bizancio. El mundo bizantino y el Occidente europeo*, Alcalá de Henares, 17-18 de octubre de 2013.

⁵ Modéran, Y., *Les Maures*, 786, n. 100, menciona la existencia de una fuente armenia que demostraba que Tripolitania estuvo bajo dominio romano hasta la década del 660. Modéran dice que tuvo noticia de dicha fuente, de la que no da el nombre, por una ponencia ofrecida por Zuckerman en 2.000. Modéran no cita en su bibliografía, ni en sus notas, ni a Ananías de Shirak, ni el artículo publicado por Zuckerman en 2.002 y por lo tanto no disponía de más información que la que oyó en 2.000 de boca de Zuckerman.

completamente restauradas en cuanto el ejército árabe que había derrotado a Gregorio abandonó el Exarcado camino de sus bases en Egipto. Más aún, Ananías nos informa sobre la nueva situación política y administrativa que se implantó en el restaurado Exarcado. Por un lado África propiamente hablando de la que Ananías nos dice que su capital era Cartago y que se dividía en tres provincias, (¿Numidia, Bizakia⁶ y Tripolitania?) de las cuales Tripolitania constituía una región especial⁷. Esto es, que Tripolitania había sido dispuesta a modo de marca fronteriza; de otro lado las Mauritania. De la Tingitana, Ananías nos dice que tenía dos ciudades: Septem y Tingis⁸. De esta manera y creo que soy el primero en señalarlo, la noticia sobre Septem proporcionada por Ananías, pasa a engrosar el reducidísimo número de noticias del siglo VII que sobre esta plaza poseemos. De hecho, de la descripción de Libia que proporciona Ananías de Shirak, se deduce que la Tingitana y la antigua Cesariense, ambas citadas por su nombre, y aparte de África propiamente dicha, constituían ya un ente político-administrativo separado

⁶ Preferimos este término al latino Bizacena o Bizantium. La Bizakia englobaba las antiguas Proconsular y Bizacena.

⁷ Hewsén, R. H., *The Geography of Ananías of Širak (AŠXARHAC'OYC')*: *The Long and the Short Recensions*, Verlag-Weisbaden, 1992, 50 [en adelante citado: Ananías], Saint Martin, *Memoires historiques et géographiques sour l'Armenie*, Paris, 1819. Texto armenio p. 340, trad. francesa 341. Saint Martin terminó por colocar el texto en el siglo IX y lo atribuyó en origen a Moisés Khorenaxis. Sin embargo, el gran sabio francés trabajó sobre un manuscrito incompleto e interpolado y sólo en la segunda mitad del siglo XX se dilucidó la verdadera autoría y cronología de este importante documento armenio. Es la traducción inglesa de 1992 la única que restablece el texto original y que, además, compara las dos versiones del mismo, procedentes de las dos líneas de manuscritos más seguras, las llamadas «larga» y «corta». Por eso, y aún disponiendo de la edición del texto armenio y de su traducción francesa hecha por Saint Martin en 1819, trabajamos con y citamos a la traducción inglesa que es la obra de referencia.

⁸ Ananías, 50.

del Exarcado africano. ¿El tan traído y tan llevado *thema Septensiano*? Pudiera ser. Lo cierto es que Ananías redactó su texto sólo unos años antes de que dicho *thema* o ejército apareciera citado por primera vez en una carta del emperador Justiniano II al papa Juan, enviada en 686⁹.

Pero volviendo sobre el meollo de las noticias de Ananías sobre África, la información del sabio armenio nos permite afirmar que la restauración bizantina fue completa y que además fue tan efectiva que dispuso de inmediato la organización de una defensa activa frente a futuros ataques árabes. En efecto, Ananías, al precisar sobre que ciudades tripolitanas ejerció su autoridad su señor el patricio Nerseh Kamsarakan, menciona seis centros y especifica que tres de ellos eran de reciente fundación¹⁰. Dicho de otra manera y con toda seguridad, posiciones defensivas construidas a toda prisa para fortalecer una provincia que, tras ser atacada repetidamente por los árabes y

⁹ *Exemplar Divinae Jussionis*, Migne, PL, XCVI, col. 424C-428B, espec. 427; Ananías, 50. La génesis e importancia del '*thema Septensiano*' fue analizada en nuestra comunicación conjunta con la arqueóloga Ana María Berenjano "La última posesión bizantina en la Península Ibérica: Mesopotameno-Mesopotaminoi. Nuevas aportaciones para su identificación" presentada en las II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste peninsular, Almería 10-11 enero de 2014 (en prensa).

¹⁰ Honigmann, E., *Le Synekdemos d'Hiérokles et l'Opuscule Géographique de Georges de Chypre*, Bruselas, 1939, 56; Ananías, 50; Soto Chica, J., "Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698", en este mismo volumen. Sobre la correcta identificación de las seis ciudades o bases tripolitanas citadas por Ananías me ocupó en un trabajo más amplio que aborda las reformas militares y administrativas que acontecieron en África tras los primeros ataques árabes contra el Imperio y que fue presentado en una conferencia que di en las *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el sureste peninsular* de la Universidad de Almería celebradas los días 10 y 11 de enero de 2014 en el museo de Almería con el título de "Una noticia oriental ignorada sobre Ceuta y las Mauritánias. La reorganización y defensa de los territorios africanos y del extremo Occidente bizantinos en el siglo VII" (en prensa).

recuperada por los bizantinos, se había constituido en la nueva frontera frente al avance islámico.

Lo arriba expuesto muestra que la autoridad imperial no sólo había sido de nuevo restaurada en África, sino que actuaba en ella con iniciativas administrativas y defensivas destinadas a fortalecer su dominio sobre el territorio. Un territorio que seguía controlando y al que podía destinar y destinaba recursos y esfuerzos. Todo ello cuadra muy mal con la imagen de un África librada a su suerte y en la que la ausencia de autoridad facilitaba la toma del poder por elites locales y jefes beréberes.

Ya en 2002 un trabajo de Zuckerman¹¹ puso en valor la noticia que sobre el Patricio Nerseh Kamsarakan en Tripolitania nos ha salvado Ananías. Pero como he dicho antes y exceptuando algunas honrosas excepciones como Walter Kaegi en 2012¹², el valor de dicha noticia ha sido ignorado por los estudiosos de la conquista del África bizantina por los ejércitos árabes. Más aún, Walter Kaegi está tan firmemente sujeto al esquema tradicional que, aun reconociendo la validez del testimonio de Ananías y aceptando la inmediata restauración del poder imperial en África tras el desastre de Gregorio, no extrae ninguna otra consecuencia de ello. Sin embargo y a poco que se medite sobre ello, lo que estamos constatando gracias a la preciosa información proporcionada por Ananías de Shirak, es que era el Imperio, Bizancio, y no los jefes beréberes o las autoridades locales, quien tomaba la iniciativa y las disposiciones necesarias para la defensa.

Antes hemos visto que tanto Diehl como Modéran, entre tantos otros autores, señalan la importancia de los beréberes y su papel director en la defensa frente a los árabes. Sin embargo

¹¹ Zuckerman, C., “La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine”, *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175.

¹² Kaegi, W., *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, 2010, 147-148.

y como veremos más adelante con total claridad, en los textos árabes más antiguos son los *rûm* y no los beréberes los que toman la iniciativa. No puede además achacarse esto último a supuestas confusiones, pues los geógrafos e historiadores árabes del primer periodo sabían distinguir perfectamente entre los distintos grupos de población africanos: *rûm*, *afariqas* y beréberes a los que a partir de los siglos VIII y IX se sumarían árabes y persas. A propósito de esto último es también necesario destacar que esta diferenciación entre los habitantes de África seguía siendo perfectamente visible a fines del siglo IX. Al-Ya'qûbî, que recorrió África del Norte a fines del siglo IX, seguiría distinguiendo entre *rûmîes*, a los que a veces llama «antiguos romanos»; *afariqas*, a los que también da el significativo nombre de «antiguos africanos» y beréberes¹³.

Pero volviendo al hilo principal de nuestra argumentación y habiendo dejado sentado que para 649 el Imperio había recuperado el control del Exarcado africano y de Tripolitania y se disponía a reorganizar su defensa y a asegurarla con el envío de nuevos mandos y tropas, pasaremos ahora a un somero análisis de los años que siguieron y de cómo pudieron afectar a ese control bizantino restaurado.

La expedición de Constante II a Occidente tuvo gran repercusión en África, como no podía ser de otra manera. Existen indicios en las fuentes de que se produjo un mayor control sobre los impuestos y consiguientemente, un mayor descontento por parte de las elites locales¹⁴. Ese descontento se transformó en

¹³ Al-Ya'qûbî, *Al-Buldân*, traducido al persa por Mohammed E. Ayati, Teherán, 1967, vol. I, 128-129 entre otros muchos ejemplos. Agradezco a la doctora Nargués Rahimi el haberme facilitado la traducción al español de la obra de Yaqubi.

¹⁴ De Slane, M., "Histoire de la province de l'Afrique et du Magrib, traduite de l'Arabe d'En-Noweirî", *Journal Asiatique*, 1^{er} partie: février 1841, 97-135 et 2^{ème} partie: mai 1841, 557-583, 112 [en adelante: Nuwayri]. Da noticia de este descontento al decirnos que un patricio, cuyo nombre recoge

rebelión, en la que se verían implicados un tal Eleuterio y el patricio Gennadio. La rebelión fue aplastada inmediatamente pero facilitó una nueva y devastadora incursión árabe, la de 665. Una expedición que fue propiciada por el huido Gennadio que había pedido auxilio a los árabes y que moriría en Alejandría cuando el ejército árabe ya se disponía a partir hacia África¹⁵. Sin embargo, este nuevo ataque árabe contra el Exarcado no fue más allá del saqueo y devastación de un territorio limitado y terminó como había concluido la expedición de 647-648: con la retirada del ejército árabe a Egipto. En esta retirada pudo tener parte el inmediato envío a África de un ejército de refuerzo llegado a ella desde Sicilia y comandado por el Patricio Nicéforo. Las fuentes árabes, como siempre, insisten en la derrota de este ejército de refuerzo, pero lo cierto es que las tropas árabes se retiraron. Es decir, no lograron hacerse con el control del territorio y volvieron a ceder éste al dominio bizantino¹⁶. Ni siquiera la expuesta Tripolitania cayó bajo el control árabe y sólo en 667 podrían los árabes fijar en ella una base estable: Trípoli. Pero ni aún entonces controlaron todo el territorio tripolitano, pues Djerba siguió en poder de Bizancio. Según afirma Walter Kaegi, en el *Apocalipsis del Pseudo-Methodio* –redactado entre ca. 680-700– se registra un ataque árabe «contra el puerto norteafricano de Gighthis», que él identifica con la isla de Djerba¹⁷.

como Walima, fue enviado a Cartago a exigir el cobro de una gran suma y que esto provocó la sublevación del país.

¹⁵ Nuwayri, 112.

¹⁶ De Slane, M., *Ibn Jaldún. Histoire des Berbères*, 4 vols., París, 1925-1969², I, 211; Fournel, H., *Études sur la Conquête de l'Afrique par les Arabes d'après les textes arabes imprimés*, 2 vols., París, 1875, 1, 144-145; Nuwayri, 114; Diehl, Ch., *L'Afrique Byzantine*, 570.

¹⁷ Véase Kaegi, W., *Muslim Expansion*, 179-180. No obstante, en el texto apocalíptico citado, no se halla ninguna referencia a dicha isla, sólo hay una alusión a las devastaciones que los sarracenos llevaron a cabo en

Que Bizancio mantuvo en orden sus asuntos africanos tras la expedición árabe de 665 nos lo muestra también el hecho de que el ejército de campaña africano se encargara de aplastar la sublevación militar que acabó con la vida de Constante II en Siracusa y que, encabezada por Mizizios, amenazó el buen orden del Imperio durante 668-669. La intervención del ejército africano en el aplastamiento de la sublevación de Mizizios, no sólo muestra que las tropas africanas seguían firmemente establecidas en África, sino que además mantenían un alto grado de operatividad y capacidad de combate¹⁸. En relación a esto último y teniendo en cuenta que los árabes habían atacado en 665 el territorio defendido por esas mismas tropas, su exitosa participación en el aplastamiento de la sublevación de Mizizios en Sicilia es también una prueba directa de que el triunfo árabe de 665 había tenido unas consecuencias militares muy limitadas. De hecho, es posible que fuera esta intervención en Sicilia del ejército africano la que facilitara las cosas a 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri y le permitiera, primero consolidar el dominio árabe sobre Trípoli (667) ordenar un ataque marítimo contra los romanos, posiblemente desde Trípoli y en colaboración con los egipcios (669)¹⁹ y luego golpear Bizacena (669) y fundar en ella la segunda base árabe al Oeste de Barca: Qayrawân.

De lo arriba expuesto se puede colegir que Bizancio mantuvo operativo su poderío militar en África y por ende su

tierras africanas. Mención por otra parte dudosa, como hace notar el editor y traductor del mismo, ya que en siríaco puede haber una confusión entre la lectura de *prîqâyê* [africano] y *prûgâyê* [frigio] (Martínez, F. J., *Eastern Christians Apocalyptic in the Early Muslim Period: Ps.-Methodius and Ps.-Athanasius*, Tesis Doctoral: The Catholic University of America, 1985, 148 y 193, n. 11), por tanto, dicha información ha de ser tomada con suma cautela.

¹⁸ Herrera Roldán, P., *Pablo Diácono. Historia de los Longobardos*, Cádiz, 2006, V. 12, 175.

¹⁹ Fagnan, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulé al-Bayano'l-Mogrib*, 2 vols., Argel, 1901-1904, vol. I, 13-14.

control efectivo del territorio. No hay pues espacio para unos supuestos Estados o jefes indígenas desligados del dominio imperial o en proceso de independizarse de él. No hay ni una sola prueba en los textos o en la epigrafía africana que apunte a la formación en este periodo de jefaturas o Estados beréberes independientes y ello es así y hasta tal punto que, cuando en 2012, Walter Kaegi trató de defender su hipótesis de que la mayor parte de Numidia estaba ya bajo la autoridad de jefes tribales prácticamente desligados de la autoridad imperial, tuvo que echar mano de una inscripción fechada en 508²⁰. ¿Cómo puede apoyarse una hipótesis que afirma la existencia en la segunda mitad del siglo VII de Estados o jefaturas beréberes desligadas de la autoridad imperial, sobre una inscripción de un jefe o reyezuelo bereber de época vándala? De hecho, la última noticia contemporánea que menciona a Numidia y que hace referencia al reclamo de tropas que en 634 hizo Heraclio al duque Pedro de Numidia, muestra una región tan firmemente sujeta al control de las autoridades bizantinas como para que estas contemplaran la posibilidad de destinar contingentes militares desplegados allí y trasladarlos a la amenazada frontera oriental de Egipto²¹.

Habrà pues que aceptar que Bizancio mantuvo firmemente su control sobre toda África, incluyendo Numidia y Tripolitania, hasta los ataques de 667-670. Momento en que el Imperio perdió el control de casi toda Tripolitania, a excepción de la isla de Djerba, y se vio impotente de impedir la instalación de una fuerte posición árabe en el corazón de la antigua Bizacena: Qayrawân. Así que, como hemos señalado antes, la pérdida de control, no comenzaría hasta 669-670 y sólo se hizo posible

²⁰ Kaegi, W., *Muslim Expansion*, 160-164, en especial 164.

²¹ "Relatio Motionis", en Allen, P. – Neil, B. (eds.), *Scripta Saeculi VII. Vitam Maximi Confessoris Illustrantia*, C.C.S.G., 39, Turnhout, 1999, 12-15, línea 25-38.

gracias a la sublevación militar que acabó con Constante II y al establecimiento en Trípoli de la necesaria posición de enlace entre las bases egipcias y el ejército desplegado por 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri en Bizacena.

La cosa no pudo ir mucho más allá. 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri no logró ningún otro triunfo relevante entre 669 y 674. De hecho, es posible que su destitución y sustitución por Abû l-Muhâdjir se debiera a su incapacidad militar frente a la nueva línea de defensa que las tropas africanas parecen haber establecido frente a Qayrawân y que tenía su centro en la estratégica plaza fuerte de Sicca Veneria, la actual El-Kef, mientras que su ala occidental se asentaba en las fortalezas de Numidia y la oriental se apoyaba en las estratégicas plazas de Iustiniana Capsa, la actual Gafsa, en Gabes y en la isla de Djerba²². Los centros más relevantes de esta nueva línea de defensa aparecerán una y otra vez nombrados en los textos islámicos más antiguos y seguros, siempre relacionándolos con los *rûm* y su resistencia al avance árabe: Djerba, Gabes, Iustiniana Capsa, Tirsus, Sicca Veneria, Telesti, Badis, Castra Bagae, Tamugadi, Lambaesis, Tabudeus, Zabis Iustinianna y Tiaret. Tras esta línea quedaban las ricas tierras del litoral y de la antigua África Proconsular y fortalezas tan fuertes como Cartago y Satfura, actual Bizerta, la antigua Hipo Dyarrhytus. Dos centros de resistencia en los

²² Aunque al-Mâlikî (Idris, H. R., "Le récit d'al-Mâlikî sur la conquête de l'Ifrîqiya. Traduction annotée et examen critique", *Revue des Etudes Islamiques* 37, 1969, 117-149, 136 [en adelante: al-Mâlikî]) en un confuso relato, dice que Uqba tomó Capsa, aparentemente en 669-670. Lo cierto es que más que tomarla tuvo que saquear los alrededores. Pues tanto Ibn al-Athir (Fagnan, E. *Ibn-el-Athir. Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, 31 [en adelante: Ibn al-Athir]), como Nuwayri (559-560) especifican que tanto Gabes como Gafsa habían resistido a los generales árabes hasta que Hassân ibn al-Nu'man las sometió tras la definitiva conquista de Cartago y justo antes de derrotar a la Kâhina. Las fuentes, además, especifican que ambas eran ciudades de los romanos y que fueron estos, en el caso de Gabes, los que, pidiendo protección contra la Kâhina, le enviaron embajadores para someterse.

que los árabes tendrían que librar sus últimas batallas contra los ejércitos bizantinos en 698.

Volviendo sobre la nueva línea defensiva establecida por Bizancio en África frente a los árabes ahora asentados en Trípoli y Qayrawân, debe de señalarse que esa nueva línea defensiva corría y corre no sólo sobre las montañas que, desde el centro del actual Túnez discurren hacia el Oeste aislando las llanuras costeras del interior, sino que además sigue la gran vía que desde Gabes pasaba por Tisrus y Sicca Veneria hacia Numidia. Es decir, que el apresurado nuevo *limes* que aquí señalamos y que el ejército africano –el mismo, recuérdese, que las fuentes contemporáneas de los hechos mencionan en 669 y 687– dispuso frente al avance árabe, se apoyaba sobre una fortísima posición que sumaba ventajas orográficas y una excelente vía de comunicación que articulaba las distintas posiciones y permitía su comunicación y abastecimiento, a la par que posibilitaba la fijación y aislamiento del enemigo.

El panorama estratégico arriba dibujado fue el que frenó al violento ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y el que se encontró Abû l-Muhâdjir al hacerse con el gobierno de Ifriqiya en 674.

Abû l-Muhâdjir no era árabe, sino un converso copto, y llegó a África a la cabeza de un ejército de egipcios, sirios y beréberes *laguatan*²³. Se negó a residir en Qayrawân y fue mal recibido por los árabes instalados en el país desde los días de la gran expedición de ‘Uqba. Sus acciones en África cobran súbitamente nueva lógica si se analizan en el contexto estratégico que antes hemos dibujado y que ha sido pasado por alto hasta el presente. En efecto, los famosos tratados y negociaciones que, según la totalidad de las fuentes árabes, Abû l-Muhâdjir entabló con los beréberes no eran sino el intento diplomático de flanquear y debilitar el nuevo *limes* africano bizantino.

²³ Al-Mâlikî, 136; Kennedy, H., *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007, 251.

De hecho, tras llevar a cabo estos intentos diplomáticos y tratar de atraerse el apoyo de algunos grupos beréberes y de guarniciones bizantinas situadas en Numidia, Abû l-Muhâdjir terminó optando por la solución militar. Algo que debe de hacernos pensar que sus logros diplomáticos no fueron tan efectivos como sugieren las fuentes árabes. En efecto, en 678 y posiblemente aprovechando las dificultades a las que el Imperio se veía sometido por el prolongado asedio que desde el verano de 674 sufría Constantinopla, Abû l-Muhâdjir atacó la región de Lambaesis, la Lembzem o Lamzem de los relatos árabes, plaza fuerte relacionada con Kusayla y que los autores árabes confundirían con Tlemecén y hasta donde, por mor de la confusión que acabamos de mencionar, harían ir a guerrear a Abû l-Muhâdjir²⁴. Tras esta expedición contra Numidia, Abû l-Muhâdjir dirigió en 679 sus esfuerzos contra la región de Cartago. Así que tras traspasar la nueva línea defensiva establecida por los romanos, llevó sus tropas hasta la región del

²⁴ La confusión entre Tlemecén y Lambaesis, la Lamasba de los árabes y la Lembzem o Lamzem ligada a Kusayla en los relatos más primitivos, se pone al descubierto en cuanto se lee atentamente el relato de la expedición de 'Uqba. En efecto, al-Mâlikî (137), nos dice que 'Uqba atacó Bagae y tras ella Tlemecen y después Zab. Ahora bien, mientras que Lambaesis se sitúa en la ruta entre Bagae y Zab y por lo tanto era lógico que 'Uqba la atacara tras probar suerte en Bagae, Tlemecén se hallaba mucho más al Oeste que Zab, al Suroeste de la actual Orán y por lo tanto era inviable que 'Uqba la atacara antes que a Zab. Esta tesis fue ya defendida por Y. Duval en 1995 (véase Duval, Y., *Lámese chrétienne. La gloire et l'oubli*, París, 1995, 151-168); y aceptada por Y. Modéran (véase Modéran, Y., "Kusayla, l'Afrique et les Arabes", en *Identités et cultures dans la Algérie antique, Actes du colloque international de Rouen, mai 2003*, Rouen, 2005, 423-457, 449, n. 83), la confusión entre Tlemecén y Lamesba-Lambaesis-Lembzem fue también apuntada por C.-E. Dufourcq, (véase Dufourcq, C.-E., "La coexistence des chrétiens et des musulmans dans *Al-Andalus* et dans le Maghrib au X^e siècle", en *Occident et Orient au X^e siècle. Actes du IX^e Congrès de la société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Dijon, juin 1978, París, 1979, 222, n. 19).

Cabo Bon²⁵. Aunque, como señala acertadamente Modéran, esta expedición de Abû l-Muhâdjir en modo alguno supuso la conquista de la región. Conquista que el erudito francés situó, acertadamente en nuestra opinión, en 696-698. Lo que tiene también su respaldo en un atento estudio de una noticia recogida por Tidjani²⁶.

Sin embargo, la tremenda derrota sufrida por los ejércitos árabes y sus flotas ante Constantinopla en 678 y la humillante paz que el Califato se vio obligado a firmar con Constantino IV Pogonatos en 679, empujarían a Abû l-Muhâdjir a buscar un tratado con los bizantinos y todo indica que ese tratado que, al parecer, Abû l-Muhâdjir firmó con consentimiento del califa, supuso la vuelta a los límites anteriores a los combates de 678-679.

Debe de hacerse notar que el tratado de paz firmado por Abû l-Muhâdjir con los bizantinos es generalmente ignorado por casi todos los historiadores árabes y, por supuesto, por casi todos los historiadores contemporáneos. Sin embargo, al-Mâlikî, una de nuestras mejores y más antiguas fuentes, es concluyente y claro en este asunto, y por dos veces. Mencionando la primera la firma de un tratado de paz con los romanos firmado por Abû l-Muhâdjir durante su gobierno²⁷ y la segunda, al decirnos

²⁵ Rousseau, A., "Voyage du Scheikh et-Tidjani dans la Régence de Tunis, pendant les années 706, 707 et 708 de l'Hégire", *Journal Asiatique*, 4 série 20 (aout-septembre 1852), 57-208 y 5 série (février-mars 1853), 101-168 y 354-425, 79-81 [en adelante: Tidjani].

²⁶ Modéran, Y., *Les maures*, 80-81; al-Mâlikî, 136; Tidjani, 76-81; Kaegi, W., *Muslim Expansion*, 226-227; supone que la expedición contra la península del Cabo Bon y la paz con los romanos antecedieron a la expedición contra Numidia. Pero no hay nada en las fuentes que apoye con claridad semejante idea y la lógica apunta más bien a lo contrario.

²⁷ Al-Mâlikî, 136 y 138-139. Que este tratado de paz existió y que debe de ser puesto en relación con la paz general firmada entre Constantino IV y Mu'âwiya, se deduce a las claras de la correcta lectura del final del pasaje que Teófanos dedica a dicha paz y que muestra que esta se extendió también

que cuando en 682-683 ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri destituyó a Abû l-Muhâdjir y se lanzó a su alocada expedición hacia el Oeste, los romanos «rompieron el tratado de paz y saliendo de sus fortalezas, atacaron»²⁸. ¿Romper un tratado? ¿Qué posiciones atacó ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri en la primera fase de su expedición hacia Occidente? Posiciones romanas que todos los historiadores árabes relacionan con luchas de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri contra contingentes de romanos. Posiciones que, curiosamente, o quizás no tanto, formaban parte de la nueva línea de defensa establecida por Bizancio en África a partir de 669 y restaurada por completo en el tratado de paz que, como especifica al-Mâlikî, firmó Abû l-Muhâdjir en 679. En efecto, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri atacó Bagaë, Lambaesis, Zabis Iustiniana, Tiaret, Badis y Tabudeus. Esto es, la sección del nuevo *limes* asentada en Numidia.

b. La gran expedición de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri. Mito y realidad. 682-683

Si en la conquista del Norte de África por los árabes hay una historia repleta de elementos míticos esa historia es la de la expedición de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri hacia el Océano Atlántico y el lejano Sur de Marruecos. En esta verdadera *anábasis* arabo-islámica el general árabe se nos muestra como un nuevo Alejandro Magno. Y la comparación no es nuestra, sino de los mitógrafos árabes del santificado paisano de Mahoma, conviven sin solución de continuidad, hechos reales con acciones legendarias, siendo estas últimas, fruto del posterior deseo de muchas

a las regiones occidentales del imperio: Teófanos, 61169, 356. “Καὶ ἐγένετο ἀμεριμνία μεγάλη ἐν τε τῇ ἀνατολῇ καὶ δύσει” en Θεοφανους, *Χρονογραφία*, Αθήνα, Εκδόσεις Αρμός, 2007, 9.

²⁸ Al-Mâlikî, 141.

localidades y tribus africanas de verse «tocadas» por la fe y la espada del compañero de Mahoma. Ese «deseo» llevaría a ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri a alcanzar lugares que nunca alcanzó, a conquistar otros que nunca conquistó y a fundar mezquitas y santuarios que nunca fundó. De hecho es realmente notable el paralelismo que existe entre las expediciones de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri de 682-683 y las emprendidas por Mûsa ibn Nusayr en 707-709. Sorprendente y sospechoso paralelismo que ha llevado a muchos historiadores a pensar que con el tiempo y en la imaginación popular y de los historiadores y geógrafos islámicos que la fijaron, se trasvasaron al haber de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri muchas de las posteriores conquistas y hechos de Mûsa ibn Nusayr.

Un ejemplo de lo anterior es el famoso episodio de la entrevista de don Julián y ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri. Entrevista que, por mucho que algunos se empeñen, tiene todos los aspectos y aderezos de una buena leyenda y que si alguna vez tuvo lugar, lo tuvo en 709 y entre don Julián y Mûsa ibn Nusayr²⁹. Como ha mostrado en un reciente trabajo Carlos Martínez, la leyenda se fue elaborando a partir del siglo XI y en un primer momento no ubicaba la entrevista entre ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y Julián en Tánger, sino en Ceuta³⁰. No se trata pues sino de hacer que la mano santificadora de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri

²⁹ Gozalbes Cravioto, E., “La Septem Bizantina en el año 682: la entrevista que no tuvo lugar”, *Transfretana* 6 (noviembre 1994), 111-123; Montenegro, J., “Precisiones sobre Ceuta antes de la conquista musulmana (siglos VI-VIII)”, *Byzantion* 67, 1997, 70-80; Christides, V., *Byzantine Libya and the March of the Arabs Towards the West of North Africa*, Oxford, 2000, 43-46; Modéran, Y., *Les maures, 783-785*; García Moreno, L. A., “Bizantinos, ceutíes”, 43-44, n. 26; Kaegi, W., *Muslim Expansion*, 22-23; Martínez, C., “El último patricio romano de Spania: una relectura de la figura del «conde don Julián», *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el sureste peninsular*, Almería 10-11 de enero de 2014 (en prensa).

³⁰ De Slane, M., *Description de l’Afrique Septentrionale par El-Bekri*, Argel, 1913, 204 [en adelante: al-Bekri].

rozara el estrecho de Gibraltar y al personaje clave en el paso a España de los ejércitos musulmanes.

Pero si la entrevista con Julián y la alocada cabalgada de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri hasta las aguas del Atlántico, los confines del Anti-Atlas y el Sahara marroquí, está tinta en elementos legendarios, no sucede así con la primera fase de su expedición, bien fijada en los relatos islámicos desde tiempos de al-Mâlikî y en la que ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri se ve envuelto en una serie de combates con ejércitos y guarniciones de *rûmîes* apostados en las ciudades y puntos fuertes que antes hemos señalado como hitos de la nueva línea de defensa bizantina frente a los árabes. Veámoslo.

El regreso de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri al gobierno de Ifriqiya tuvo lugar en 681. Quieren los mitógrafos islámicos del héroe que ya en Egipto tuviera la premonición de su martirio. Lo cierto es que, en cuanto llegó a su recuperado gobierno, encadenó a Abû l-Muhâdjir y deshizo toda la política de paz que este último había intentado articular desde 679. En efecto, tras restaurar Qayrawân como capital del África islámica, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri emprendió en 682 una atrevida algarada que cayó como un rayo sobre las ciudades romanas de Numidia. La dirección del ataque tuvo que sorprender a los *rûmîes* pues no se dirigió contra el centro de su poder, bien resguardado tras la línea de montañas custodiada por Sicca Veneria y al amparo de la restaurada hegemonía naval bizantina lograda en 678 en Constantinopla y que tenía su frente africano en la isla de Djerba y la plaza fuerte de Gabes, sino contra las ciudades de Numidia que, exceptuando los recientes ataques de Abû l-Muhâdjir, habían permanecido fuera del alcance islámico³¹.

³¹ Sobre estos ataques véase: Ibn Idari, 21 y Modéran, Y., “Kusayla”, 428. Como hemos demostrado más arriba el historiador árabe confunde Tlemecén con Lambaesis-Lamesba-Lamzam-Lembzem.

Sin embargo, lo realmente relevante para nuestra exposición es resaltar el hecho, tantas veces ignorado, de que durante la primera fase de su expedición, la que tuvo como objetivo las ciudades de Numidia, 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri, sólo peleó contra fuerzas romanas y únicamente al llegar a Tiaret, la actual Tahert, en los confines de la antigua Mauritania Prima con Numidia, aparecen los beréberes como oponentes del general árabe y aún entonces, como auxiliares convocados por el ejército romano que defiende la ciudad.

El relato más antiguo que nos da detalles sobre la primera fase de la expedición de 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri hacia Marruecos es el ofrecido por al-Mâlikî. Este autor, que escribió en el siglo XII y que es uno de los más fiables y detallados al narrar la conquista de África por los árabes nos dice que 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri, tras abandonar Qayrawân a la cabeza de su ejército de 10.000 jinetes árabes³², se dirigió hacia Numidia haciendo que los romanos «huyeran a izquierda y derecha». Al cabo atacó Castra Bagae, Bagaya, en donde libró una dura batalla, aunque no logró tomar la ciudad. Luego se acercó a Tlemcen, esto es, Lembzem o Lamzam, la Lambaesis romana fortalecida en 539 por orden de Justiniano y en donde, según nos dice al-Mâlikî, los «romanos se habían concentrado en gran número». 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri y sus hombres los atacaron y libraron una cruel batalla en la que llegaron a verse al borde de la derrota. Pero 'Uqba logró rehacer sus filas y poner en fuga a los romanos que se refugiaron en la ciudad en donde los árabes no los atacaron. 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri condujo entonces a sus hombres más al Oeste, a los límites occidentales de Numidia, a los alrededores de Zabis Iustiniana³³. Allí, en el campo y frente

³² Al-Mâlikî, 136-137.

³³ Actualmente las ruinas conocidas como Bechlîga. Identificada gracias a una inscripción hallada en el siglo XIX entre las ruinas que están situadas en las cercanías de la actual al-Mecîla. Al-Bekri, 124-125.

a un poderoso ejército romano, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri libró la más dura batalla de la campaña, a la que Mâlikî da el nombre de «Batalla del Valle del Insomnio». Pues el general árabe, tras pelear durante todo el día, tuvo que retroceder a un valle en el que fue asediado por las tropas romanas durante toda la noche. El segundo día de batalla trajo la victoria para ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y sus guerreros. Los romanos se dispersaron y refugiaron en las ciudades y fortalezas de los alrededores y los árabes, debilitados, renunciaron a atacarlos y abandonaron a toda prisa el territorio para probar suerte más hacia Occidente³⁴.

Arriba hemos desgranado el relato de al-Mâlikî, el más antiguo y fiable de cuantos nos dan detalles sobre la ruta de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri desde Qayrawân hacia Marruecos. El historiador árabe del siglo XII nos da una narración pormenorizada sobre tres batallas libradas en Numidia, en o junto a tres ciudades romanas: Castra Bagae, Lambaesis y Zabis Iustiniana. ¿Dónde están los jefes beréberes? Más aún, ¿dónde están los beréberes? No aparecen. Al-Mâlikî sólo menciona ejércitos romanos enfrentándose a ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y a sus tropas. ¿Se ha olvidado de los beréberes y estos han quedado camuflados bajo la designación general de *rûm*? En modo alguno, pues al-Mâlikî continúa su narración diciéndonos que, tras la «Batalla del Valle del Insomnio» librada no lejos de Zabis Iustiniana, ‘Uqba condujo a su ejército de merodeadores hacia Tiaret. Allí lo esperaba un fuerte contingente romano que pidió a los beréberes que lo auxiliaran en la batalla contra los árabes. Los beréberes acudieron entonces y se libró una durísima batalla, en la que los árabes lograron imponerse tras perder muchos hombres y matar gran número de romanos y beréberes.

³⁴ Al-Mâlikî, 137-138. Si bien es cierto que tras la reforma administrativa reflejada en la ‘Notitia Dignitatum’ (en cursiva lo que está entrecomillado) (ca. 660), toda la zona interior de la Mauritania Prima quedó integrada en la Numidia, véase nuestro trabajo: “Una noticia...”.

‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri puso en fuga a sus enemigos, pero ni tomó Tiaret ni ninguna otra fortaleza. Es pues ahora, en Tiaret, ciudad que al-Mâlikî coloca acertadamente fuera de Ifriqiya, en el Magreb, nos dice y lo cierto es que Tiaret estaba en la Mauritania I, cuando aparecen los beréberes. No en la Numidia supuestamente controlada por reyezuelos *mauri* y huérfana de control y tropas romanas, sino en la mauritana Tiaret³⁵.

Así que al-Mâlikî nos deja claro cuatro cosas: que en su ruta por Numidia ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri sólo se enfrentó a ejércitos romanos; que esos ejércitos y ciudades romanas le ofrecieron una dura resistencia; que no logró tomar ninguna y que los beréberes sólo hicieron su aparición en Tiaret y aún en este caso, como auxiliares de los contingentes romanos allí reunidos. Dicho de otro modo, el relato de al-Mâlikî muestra una Numidia bien defendida por los romanos y carente por completo de fuerza bereber independiente y digna de mención.

Se nos dirá entonces que es un texto aislado y sin soporte en otras fuentes. Al contrario. La siguiente fuente que nos ofrece un relato detallado sobre la expedición de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri por tierras de Numidia y Mauritania I es Ibn al-Athir que escribe en el siglo XIII y que fue un historiador especialmente puntilloso y bien informado. Pues bien, Ibn al-Athir nos dice que ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri partió de Qayrawân al frente de un poderoso contingente de tropas y que atacó en primer lugar la ciudad de Bagnava, es decir, Bagaya, la Castra Bagae romana, en donde los romanos se habían concentrado en gran número. ‘Uqba libró con ellos una dura batalla y los obligó a retroceder hasta el interior de la ciudad que sitió, pero no pudo tomar. Dejándola atrás, los árabes se dirigieron entonces contra Zab, la región en donde se hallaba Zabis Iustiniana, y libraron allí duros combates contra los romanos, pero sin lograr tomar ninguna posición de estos. Tras ello, ‘Uqba ibn Nâfi’

³⁵ Al-Mâlikî, 137-138.

al-Fihri avanzó aún más hacia Occidente y alcanzó Tahert, es decir, Tiaret en donde los romanos habían concentrado un gran ejército para el que pidieron el apoyo de los beréberes que se apresuraron a dárselo. Ibn al-Athir dice que romanos y beréberes eran «aliados». La batalla fue dura, pero al cabo se impusieron los árabes y romanos y beréberes huyeron hacia sus ciudades y fortalezas a donde 'Uqba no los persiguió, sino que reemprendió su marcha hacia Occidente³⁶.

Como hemos podido ver, Ibn al-Athir nos dibuja un panorama militar idéntico al ofrecido por al-Mâlikî: 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri sólo se enfrentó a ejércitos romanos en las batallas que libró en Numidia y sólo peleó con beréberes cuando alcanzó Tiaret, en Mauritania, y sólo porque estos fueron llamados por los romanos en su auxilio.

¿No es suficiente? Pues veamos qué nos dice Nuwayri, un historiador egipcio especialmente bien informado sobre los avatares de la conquista árabe de África y que suele ofrecer datos propios sobre la misma. Nuwayri, que escribía en los inicios del siglo XIV, nos dice que 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri salió de Qayrawân y atacó a los romanos en Baghaya, (Bagaya-Bagae). Nuwayri nos informa sobre la dura lucha que allí entabló 'Uqba y que a punto estuvo de costarle la derrota, algo en lo que el historiador egipcio concuerda con al-Mâlikî e Ibn al-Athir. Pero Nuwayri nos da además un detalle revelador y totalmente descuidado por los historiadores contemporáneos: en su lucha contra los romanos de Bagae, 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri se apoderó de muchos caballos, «los más fuertes de cuantos hasta entonces habían visto los árabes»³⁷. ¿Una referencia a los grandes caballos de guerra usados por la caballería pesada bizantina? Pudiera ser y eso creemos. Pero en cualquier caso, 'Uqba ibn Nâfi' al-Fihri, tras rechazar a los romanos de Bagae y no lograr

³⁶ Ibn al-Athir, 21.

³⁷ Nuwayri, 122-123.

tomar su ciudad, prosiguió hacia otra ciudad romana de la que Nuwayri nos dice que era «de las más grandes» y a la que da el nombre de Melîsh. Ciudad que podemos identificar con Mílion³⁸ y en la que también tuvo que pelear contra los romanos a los que a duras penas venció y tras esta nueva batalla se dirigió a Zab en donde lo esperaba un fuerte ejército romano. La lucha fue durísima y Nuwayri dice que ‘Uqba y sus hombres dieron muerte a la mayor parte de la caballería romana y dispersó al resto. Aunque, una vez más, no tomó ninguna ciudad o fortaleza de la región³⁹. A continuación ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri condujo a sus tropas hacia Tahert-Tiaret y allí se enfrentó a un ejército romano que lo esperaba prevenido y que llamó en su auxilio a los beréberes. La batalla, muy reñida, terminó con la muerte de muchos romanos y su huída⁴⁰.

¿Qué hemos visto? Lo mismo que con al-Mâlikî e Ibn al-Athir: son los romanos los que reúnen ejércitos y los que defienden las ciudades de Numidia. Los beréberes sólo aparecen como auxiliares de los romanos y estos sólo los convocan cuando el ejército de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri sale de Numidia y ataca Tiaret.

Entonces, ¿por qué se empeñan los historiadores contemporáneos en negar tal evidencia? Pues porque se opone al esquema formal creado por los historiadores coloniales franceses del

³⁸ H. Kennedy identifica la ciudad de Melîsh que aparece en la obra de al-Nuwayri (véase Kennedy, H., *Las grandes conquistas*, 252; Nuwayri, 123) con Monastir, pero al contrario de lo que él supone, Monastir no está al occidente de Bagae, sino a Oriente. Para ser exactos a 164 Km. al suroeste de Túnez y por lo tanto habría que descartarla como posible identificación de la Melîsh citada por Nuwayri. Por nuestra parte, pensamos que Melîsh no es sino la Mílion que aparece citada en la *Descriptio Orbis* de Jorge de Chipre, (56); Mílion, la actual Milia, se hallaba en Numidia, al Oeste de Castra Bagae y antes de llegar a Zabis Iustiniana.

³⁹ Nuwayri, 123-124.

⁴⁰ Nuwayri, 124.

XIX y seguido a pie juntillas por todos, franceses, españoles, anglosajones y aún árabes, desde entonces. Un esquema colonial que rezaría más o menos así: fueron los bravos y duros beréberes y no los decadentes romanos, a los que los historiadores franceses daban en sus obras y traducciones del árabe el nombre de «griegos», con el fin de no otorgarles el, para ellos, glorioso nombre de romanos, los que se opusieron al valiente conquistador árabe.

Pues no, los historiadores árabes más tempranos y fiables dicen otra cosa. Dicen que son los ejércitos y las guarniciones romanas las que pelean contra los árabes y los que se sostienen frente a ellos en fecha tan avanzada como 682.

¿Pero y después? ¿No es acaso el bereber Kusayla y sus guerreros también beréberes, quienes dan muerte a ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri en Tabudeus, en Numidia? ¿No rompe eso lo dicho por al-Mâlikî, Ibn al-Athir y Nuwayri? En modo alguno. Más bien lo contrario. Pues como veremos a continuación el atento estudio sin prejuicios de la lucha entre Kusayla y ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri confirma lo que acabamos de exponer en las líneas precedentes.

II. KUSAYLA, LA BATALLA DE TABUDEUS Y EL «ÁFRICA RESTAURADA» (683-693)

a. Sûs y Kusayla

El relato más antiguo que conservamos es el de Ibn ‘Abd al-Hakam quien escribe a mediados del siglo IX y que no nos informa sobre los combates librados por ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri en su recorrido desde Qayrawân a Marruecos, sino que da comienzo a su relato con ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri en Sus para a continuación pasar a narrar su regreso y muerte en Tabudeus. Sobre esta y en su primera versión, ‘Abd al-Hakam nos dice que

Kusayla⁴¹, a quien denomina Kusayla Ben Lamzam, es decir y como ya mostramos más arriba, «Kusayla hijo de Lambaesis», «le salió al encuentro con gran número de rûm y beréberes»⁴² tras este escueto relato, Ibn ‘Abd al-Hakam va dándonos nuevas versiones de la muerte de ‘Uqba, versiones cada vez más elaboradas y legendarias en las que Kusayla va recibiendo los sobrenombres de «el bereber» y «el hijo de la Kâhina».

Ahora pasaremos al relato que nos ofrece al-Bekri quien tampoco da una narración ordenada de la expedición de ‘Uqba, sino que echa mano de la gran empresa del general árabe conforme se le presenta la ocasión de recordarle al describir una ciudad o lugar relacionado con él. Al-Bekri, eso sí, complementa el escueto relato de ‘Abd al-Hakam con el que, por otra parte, concuerda perfectamente, pues al igual que el historiador egipcio informa sobre que en 683, a su regreso a Ifrîqiya desde el lejano Sûs, ‘Uqba dispersó a sus tropas y se acercó a las ciudades de Tabudeus y Badis al frente de un contingente reducido, para evaluar las defensas y fuerzas con que contaban. Nos dice al-Bekri: «cuando hubo llegado a Thehouda (Tabudeus) el ejército romano se puso en marcha bajo el mando de Kacîla ibn Lezhem, mientras que las tropas beréberes se acercaban para reunírsele»⁴³. Es decir, si ‘Abd al-Hakam simplemente menciona que Kusayla iba al frente de un fuerte contingente de romanos y beréberes, al-Bekri nos aclara que estaba al mando de las tropas romanas y que, cuando estas ya estaban en marcha para aplastar a ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y a su ejército, los beréberes se les sumaron. Como vemos son los romanos los que toman la iniciativa militar. Iniciativa que

⁴¹ Sobre este personaje, véase: Modéran, Y., “Koceila”, *Encyclopédie berbère*, XXVIII-XXIV, 4255-4264.

⁴² Vidal Beltrán, E., *Ibn ‘Abd al-Hakam. Futûh Ifrîqiya wa-l-Andalus. Conquista de África del Norte y de España*, Valencia, 1966, 33 [en adelante: ‘Abd al-Hakam].

⁴³ Al-Bekri, 151-152.

secundan los beréberes. ¿Recordamos a Diehl y su influyente tesis de que los griegos, es decir, los romanos, aparecían como simples auxiliares de los beréberes?⁴⁴ Pero prosigamos.

La siguiente fuente que nos da detalles relevantes es el llamado *Kitâb al-Istibçar*, una obra escrita en el siglo XII y que en buena medida complementa a al-Bekri. En el caso del relato de la muerte de ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri y de la victoria de Kusayla en Tabudeus no sólo lo complementa, sino que arroja aún más luz sobre el episodio: ‘Uqba se había informado sobre Tehouda y Badis que entonces estaban entre las ciudades más importantes de la región, y había comprobado la existencia en ellas de una fuerte guarnición de cristianos y beréberes. Cuando ‘Uqba regresaba de su expedición anunció su deseo de pasar cerca de dichas ciudades para informarse sobre cuántos abastecimientos y cuántas tropas se necesitarían para tomarlas. Pero cuando pasaba junto a Tehouda, Koseyla ben Lenzem, quien comandaba en esa plaza a las tropas romanas, viendo la dispersión de las tropas de ‘Uqba, avanza contra él, mientras que por otra parte los soldados beréberes se ponen en marcha para unírsele⁴⁵. Revelador. Si ‘Abd al-Hakam dice que Kusayla comandaba tropas romanas y beréberes, por este orden, y al-Bekri que era el comandante de las tropas romanas y que una vez puestas estas en marcha contra ‘Uqba se le sumaron contingentes beréberes, el *Kitâb al-Istibçar* concreta que Kusayla era el comandante de las tropas romanas de Tabudeus. Una ciudad en la que la epigrafía muestra que la población *rûmî* se mantuvo allí de forma independiente hasta alrededor del año 700 y bajo dominio árabe hasta el siglo IX⁴⁶. Al igual que al-Bekri, el *Kitâb al-Istibçar* también incide en el hecho de que son los

⁴⁴ Diehl, Ch., *L’Afrique*, 568.

⁴⁵ *Kitâb Al-Istibçar*, 113. Trad. de Fagnan, E., *Recueil des notices et mémoires de la Société Archéologique de Contantine*, 33, 1899, 1-229.

⁴⁶ Durliat, J., *Les dedicaces d’ouvrages de défense dans l’Afrique Byzantine*, Roma, 1981, 121-122; Aguado Blázquez, F., *El África bizantina: reconquista*

romanos los que toman la iniciativa del ataque y que a él se suman los soldados beréberes cuando éste había comenzado. Además, tanto ‘Abd al-Hakam, como al-Bekri, como el *Kitâb al-Istibṣar*, al llamar a Kusayla ben Lamzem, Ibn Lezhem y Ben Lenzem, vinculan al comandante de las tropas romanas de o, en Tabudeus, con Lambaesis, una ciudad romana que, recuérdese el texto de al-Mâlikî citado más arriba, ‘Uqba había atacado en 682 durante su marcha hacia Marruecos.

Pero prosigamos y ya que hemos mencionado a al-Mâlikî ¿qué nos dice él sobre la batalla de Tabudeus? Al-Mâlikî nos dice que cuando ‘Uqba regresaba de su expedición por el actual Marruecos y entró en Ifrîqiya, dispersó sus tropas y avanzó con un contingente de ellas hacia la ciudad de Tabudeus, pues tenía la intención de evaluar sus fuerzas con vistas a un futuro asedio. Pero los romanos que defendían la ciudad se percataron de lo exiguo de sus fuerzas y lo combatieron con buen ánimo, rechazándolo en un feroz combate⁴⁷. ‘Uqba, derrotado, se vio obligado a alejarse de la ciudad y los romanos de Tabudeus enviaron entonces mensajes a Kusayla informándole sobre lo apurado y expuesto de la situación de ‘Uqba. Kusayla no dejó perder la oportunidad. Debía de estar al mando de un fuerte contingente de tropas móviles y dispuestas para acudir al punto en el que fueran requeridas. Pues de otra manera no se entiende la prontitud de su llegada, ni su composición y no me refiero sólo a que Kusayla comandara tropas romanas y beréberes, sino que las primeras, las romanas, estaban compuestas por unidades llegadas desde lugares tan lejanos como Iustiniana Capsa. Cuestión esta última sobre la que volveremos y que no ha sido meditada por los historiadores contemporáneos⁴⁸.

y ocase, 2005 [disponible en: <http://www.imperiobizantino.com>], nota 68 [acceso: 25/04/2005].

⁴⁷ Al-Mâlikî, 138.

⁴⁸ Un ejemplo de ello en: Modéran, Y., *Les maures*, 793-794. Que el jefe romano de Capsa figuraba en el ejército reunido por Kusayla nos lo

Al-Mâlikî retoma su relato contándonos cómo Kusayla acudió a toda prisa al frente de un ejército de romanos y beréberes con el que cercó por la noche las posiciones de 'Uqba. Por la mañana cayó sobre los árabes y los aplastó, dando muerte a todos excepto a un grupo de prisioneros que el jefe romano de Qafsa, uno de los comandantes romanos que servían en el ejército de Kusayla, puso en libertad. Probablemente con el objeto de que hicieran cundir la noticia de la muerte y derrota de 'Uqba y con ella el pánico⁴⁹.

El relato de Al-Mâlikî, coincide pues, con el de 'Abd al-Hakam, con el de al-Bekri y con el ofrecido por el *Kitâb al-Istibṣar*: Kusayla mandaba tropas romanas. Kusayla acudió a una llamada efectuada por tropas romanas, las que defendían Tabudeus y que no lo llamaron para que los liberara del asedio de 'Uqba, sino para que aprovechara la expuesta situación del general árabe y lo aniquilara. Por último, Kusayla no sólo mandaba tropas romanas, sino también beréberes. Estos son mencionados siempre en segundo lugar y como ya vimos que ocurrió en Tiaret en 682, habían acudido a engrosar las filas romanas al ser demandado su auxilio. Queda pues claro que son los romanos los que ostentan el peso de la acción militar y su iniciativa. Los beréberes, tanto en Tiaret, como ahora en Tabudeus, son sus auxiliares.

Veamos ahora lo que cuenta sobre Tabudeus, Ibn al-Athir. El célebre historiador árabe del siglo XIII nos dice que, tras dispersar a sus tropas, 'Uqba avanzó con un grupo de jinetes

dice Ibn al-Athir (24-25). Quien nos relata que fue él quien liberó a algunos prisioneros árabes tras la batalla. Ahora bien, gracias al propio, Ibn al-Athir (31) y Nuwayri (559-560), sabemos que Capsa había resistido a todos los generales árabes hasta que fue tomada por Hassân al-Ghassanî en algún momento situado entre la toma definitiva de Cartago, 698 y la derrota de la Kâhina en 703. Dicho de otro modo: el jefe de Capsa mencionado por Ibn al-Athir en 683 en Tabudeus era un jefe romano.

⁴⁹ Al-Mâlikî, 138-139; Ibn al-Athir, 24-25.

hacia Tabudeus con la intención de explorar las posibilidades de tomarla y que los romanos le hicieron frente en ella rechazándolo⁵⁰. Fue entonces cuando los romanos pidieron a Kusayla que acudiera a acabar con 'Uqba. Los árabes fueron cercados y aniquilados. Sólo un pequeño número de ellos sobrevivió, pues como hemos apuntado ya, uno de los jefes romanos que peleaban en el ejército de Kusayla, el jefe de Gafsa, es decir, Capsa, Iustiniana Capsa, los apresó y luego los liberó, enviándolos por delante a Qayrawân⁵¹.

Tenemos ahora que hacer notar que en el relato de Ibn al-Athir, Kusayla es llamado «un jefe de los beréberes». ¿No rompe eso nuestra cadena de testimonios? Eso parecería a primera vista. Ciertamente es que Kusayla, en el relato de Ibn al-Athir, sigue vinculado a tropas romanas, pero ahora es llamado bereber. Algo que 'Abd al-Hakam también hizo en el siglo IX en sus narraciones sobre el hecho⁵². Ahora bien, Ibn al-Athir llama a Kusayla, «*Kusayla Ben Kemrem*». Lo que a todas luces no es sino una deformación o mala transcripción del Ben Lemzem o Lamzem que tantas veces hemos visto ya citado y que usaron todos los historiadores y geógrafos árabes desde 'Abd al-Hakam, en el siglo IX, pasando por al-Bekri, en el siglo XI, el *Kitâb al-Istibçar* y al-Mâlikî en el siglo XII, llegando hasta el propio Ibn al-Athir en el XIII. Dicho de otro modo, Ibn al-Athir también vincula a Kusayla no sólo con las tropas de los *rûmîes*, sino con una de sus ciudades, Lambaesis⁵³.

Así que Ibn al-Athir y 'Abd al-Hakam, más que aportar una versión distinta del origen y ser de Kusayla, la complementan. Kusayla podía ser un oficial romano. Podía ser natural de Lambaesis, una ciudad romana y podía también ser un jefe bereber.

⁵⁰ Ibn al-Athir, 23-24.

⁵¹ Ibn al-Athir, 24-25.

⁵² Ibn Al-Athir, 24; 'Abd al-Hakam, 34-35.

⁵³ Ibn al-Athir, 23.

Algo que, como veremos más adelante, no fue un caso único en la historia de la conquista árabe del Norte de África.

Pero prosigamos, recordando ahora lo que Nuwayri nos dice sobre la batalla de Tabudeus. El gran historiador egipcio del siglo XIV nos dice que, tras alcanzar las fronteras de Ifriqiya, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri dispersó a su ejército y al mando de una tropa de caballería se aproximó a las ciudades de Badis y Tabudeus con la intención de evaluar sus defensas y la potencia de sus guarniciones, o para poder estimar con cuantos hombres y abastecimientos debería contar para tomarlas. Pero ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri terminó enzarzándose en un combate con los romanos de Tabudeus los cuales, cerraron las puertas y rechazaron los intentos del general árabe burlándose de él⁵⁴. Obligado a alejarse, ‘Uqba ibn Nâfi’ al-Fihri condujo a sus hombres hacia los campos adyacentes y los romanos de Tabudeus llamaron entonces a Kusayla para que acudiera y cayera sobre él con sus tropas. La batalla que siguió, terminó con la matanza de los árabes⁵⁵.

Ahora bien, Nuwayri, al igual que al-Mâlikî y los demás historiadores árabes, introduce en su relato muchos elementos míticos. Así, por ejemplo, se hace que Kusayla se convierta al Islam y que fuera la soberbia de ‘Uqba la que lo obligó a romper su alianza con los árabes. Kusayla es así representado como un hombre bueno y leal que se ve obligado a luchar contra los apóstoles guerreros de la fe verdadera por mor de un sinfín de humillaciones que se van enriqueciendo cada vez más en cada uno de los nuevos relatos islámicos.

La mitificación de Kusayla es pues, tan manifiesta como la de ‘Uqba y por lo tanto hay que saber separar mito y realidad.

Nuwayri presenta a Kusayla como un jefe bereber en relación con los romanos. Sí, al igual que Ibn al-Athir. Pero nótese

⁵⁴ Nuwayri, 126-127.

⁵⁵ Nuwayri, 127-130.

que Nuwayri da a Kusayla el nombre de «*Kusayla Ibn Behrem al-Awrabi*». El segundo apelativo, «*al-Awrabi*»⁵⁶, ha sido relacionado con los beréberes Awrabas. Modéran ya desacreditó esa postura en un magnífico trabajo⁵⁷. En nuestra opinión *al-Awrabi*, término ya usado por *al-Mâlikî* y a la par que *Ibn Lemzem*⁵⁸, no es sino la adaptación por cuestiones de interés tribal o por simple error, de *al-Awrasi*, esto es, el del Aurés. ¿Dónde se hallaba *Lemzem-Lambaesis*? ¿Dónde se hallaba *Tobna*, la ciudad de la que *al-Bekri*, en un trastocado relato sobre el que volveremos más adelante, nos dice que era rey *Kusayla*?⁵⁹ Ambas en las faldas del monte Aurasio, el Aurés. Un macizo montañoso que el geógrafo *Ibn Khurdâdhbah*, escribiendo a mitad del siglo IX, llamó *Awâris*. Mientras que *Ibn al-Faqîh al-Hamadhânî* lo llama *Awrâs*.⁶⁰ ¿*Awâris*? ¿*Al-Awâris* y de ahí a *al-Awrabi*? Es sólo una hipótesis poco fundamentada, desde luego. Pero nos parece más lógico que situar a *Kusayla* como jefe de una tribu sita en el lejano Marruecos y de la que nada sabemos en el siglo VII.

Llegados a este punto es hora de hacer una evaluación de lo que sabemos y desplegarlo sobre el tapiz del panorama militar que las fuentes nos han ido tejiendo. Comenzaremos señalando que ‘*Uqba* fracasó ante *Tabudeus* en 683, como lo había hecho en 682 ante *Castra Bagae*, *Lambaesis*, *Mílion*, *Zabis Iustiniana* y *Tiaret*. Pero ahora, en 683, su situación militar era extremadamente expuesta. En efecto, todos los relatos insisten en que ‘*Uqba* había dispersado a su ejército nada más entrar en *Ifrîqiya*

⁵⁶ Nuwayri, 127-128.

⁵⁷ Modéran, Y., “*Kusayla*”, 432. Una defensa reciente de la idea de vincular a *Kusayla* con los *Awraba* en García Moreno, L. A., “*Bizantinos, ceutíes*”, 39-40.

⁵⁸ *Al-Mâlikî*, 136.

⁵⁹ *Al-Bekri*, 108.

⁶⁰ Masse, H., *Abrège du Livre des Pays, Ibn al-Faqîh al-Hamadhânî*, Damasco, 1973, 98 [en adelante: *al-Hamadhânî*].

y que con él quedaron un grupo de jinetes escogidos. ¿Por qué? Las fuentes islámicas parecen dar a entender que ‘Uqba no temía nada, que se sentía seguro. Pero a la vista de lo que esas mismas fuentes acababan de contarnos con respecto a sus batallas libradas en Numidia el año anterior, ‘Uqba podía estar de cualquier manera menos tranquilo. En efecto, recordemos que había tenido que librar batalla tras batalla y que no había logrado tomar ni una sola ciudad o fortaleza en el país. Dicho de otro modo, Numidia no sólo le era hostil en 683, sino que estaba preparada para recibirlo a su regreso. ¿Entonces? La lógica militar se impone: la dispersión de sus tropas le vino impuesta a ‘Uqba por dos factores bien conocidos por los militares pasados y presentes: en primer lugar para facilitar su aprovisionamiento. Recordemos que ‘Uqba vivía sobre el país y venía de una larguísima campaña que había mermado sus efectivos y agotado a sus caballos y que se disponía a atravesar Numidia a inicios del otoño. Esto es, cuando las cosechas estaban ya recogidas y los pastos agotados. En efecto, al-Mâlikî y Nuwayri, por ejemplo, nos dicen que ‘Uqba contaba con un ejército de 10.000 jinetes árabes al que se sumaron contingentes beréberes provenientes de Pentápolis, *laguatan*. Más adelante, al-Mâlikî, al narrarnos los hechos de Tabudeus que desembarcaron en la muerte de ‘Uqba nos dice que el general árabe tenía consigo 5.000 hombres. Es decir, tras dos campañas, 682 y 683, ‘Uqba había perdido al menos la mitad de su fuerza de combate⁶¹. Mientras que muchos relatos árabes insisten en que, cuando ‘Uqba llegó a Tobna, tuvo que hacer frente a una estrategia de «tierra quemada», en la que las tropas de Kusayla cegaban pozos y destruían víveres⁶².

⁶¹ Nuwayri, 116; al-Mâlikî, 136 y 139.

⁶² Entre otros muchos, véase: ‘Abd al-Hakam, 34-35; al-Mâlikî, 138-139; Nuwayri, 129.

En segundo lugar, porque consciente de la debilidad de su agotado ejército, trató de zafarse de los romanos dificultándoles la localización de sus contingentes al dispersar a estos en pequeños grupos por un área amplia, de modo que sus tropas pudieran a la par aprovisionarse con mayor facilidad y escapar a posibles celadas romanas obligando a los *rûmîes* a dispersarse a su vez si querían enfrentarse a los agotados árabes que regresaban a Qayrawân desde el lejano Occidente.

Pero ‘Uqba se equivocó. Los *rûmîes* vigilaban todos los caminos y en cuanto entró en Ifrîqiya por Tobna, ciudad vinculada estrechamente con Kusayla según podemos inferir del análisis de un confuso relato de al-Bekri⁶³, fue avistado por las tropas enemigas que, sin enfrentársele aún, le impedían sin embargo aprovisionarse. No obstante su apurada situación militar, ‘Uqba no pudo contener su gusto por la rapiña y trató de sorprender a la guarnición de Tabudeus. Esta ciudad no se había visto atacada en 682 y por esto mismo ‘Uqba debió de creer más fácil de atacar. Que no sólo se proponía evaluar sus defensas, nos lo muestra el hecho de que la atacara de inmediato. Craso error. Las fuerzas romanas, ya lo vimos al narrar los combates de 682, no se limitaban a encerrarse en sus ciudades y defender éstas, sino que se auxiliaban entre sí y se concentraban en grandes grupos para presentar batalla en campo abierto. Dicho de otro modo, respondían a una estrategia coordinada y bien dirigida. Por eso, en cuanto ‘Uqba fue rechazado en Tabudeus y obligado a internarse en los campos próximos; en cuanto los romanos de Tabudeus se percataron de lo expuesto de la situación del general árabe, enviaron mensajes a Kusayla y éste acorraló a ‘Uqba durante la noche al frente de un gran ejército de romanos y beréberes aliados. La suerte de ‘Uqba estaba echada y con ella, la de la Ifrîqiya islámica surgida con la fundación de Qayrawân. Los días de ‘Uqba habían pasado, los de Kusayla,

⁶³ Al-Bekri, 108.

el general romano y jefe bereber, habían llegado y por eso y tal y como ya anunciamos más arriba, debemos ahora arrojar nueva luz sobre él recurriendo a un paralelo cercano en tiempo, espacio y condición: Juan el Barceo.

b. Kusayla y Juan el Barceo. Un paralelismo revelador

En nuestra opinión, uno de los problemas fundamentales con el que se ha topado la Historiografía contemporánea a la hora de analizar la figura de Kusayla, es de la aparente singularidad del personaje. En efecto y como hemos expuesto más arriba, no se puede negar que Kusayla era un general romano, pero tampoco se puede desatender el hecho de que era también un jefe bereber. ¿Pueden convivir en un mismo personaje ambas facetas y hacerlo en el convulso mundo del África bizantina asaltada por los árabes?⁶⁴

En nuestra opinión la figura de Kusayla no es en modo alguno singular. Kusayla fue un general romano, sí, pero ello no le impidió ser, a la par, un jefe de los romanizados beréberes de las regiones entorno al Aurés.⁶⁵

Que ello era perfectamente posible en el contexto bizantino del África del siglo VII, nos lo demuestra la biografía de Juan el Barceo, duque de Pentápolis que Heraclio envió a defender la frontera Egipcia frente a los árabes en 639. Un personaje

⁶⁴ Algunos estudios recientes solucionan el problema ignorando la «faceta romana» de Kusayla y centrándose simplemente en el hecho de que era un jefe bereber. Por ejemplo, Lai, F., *Le vie della conquista araba nell'Africa del Nord*, Tesis Doctoral: Università degli studi di Sassari, 2009, 124; Di Silvestre, S., *Dall'Africa romana all'Ifriqiya musulmana, un territorio in transizione. Analisi della trasformazioni urbane*, Tesis Doctoral: Venecia, 2011-2012, 101. Transforman a Kusayla en el jefe de una alianza bereber que integraba a las tribus de los *baranes* y los *awraba*. Sorprendente.

⁶⁵ Sobre la romanización intensa del Aurés citaré aquí el trabajo de: Martínez, C., "El mito de la Kâhina".

que guarda tantas similitudes con Kusayla, que se constituye en un claro precedente de este último, acabando así con la idea de que la figura de Kusayla es tan singular que invita a la desconfianza. Veámoslo.

Comenzaremos por centrar nuestra atención sobre una noticia dada por el Patriarca Nicéforo que nos informa sobre Juan el Barceo. Citamos literalmente a Nicéforo siguiendo la traducción al español del original griego llevada a cabo por la profesora Encarnación Motos Guirao: «Mientras Heraclio se encontraba en los territorios orientales, nombró a Juan de Bárquenas general y lo envió contra los sarracenos de Egipto»⁶⁶.

¿«Los sarracenos de Egipto»? Indudablemente, si se enviaba a Juan de Barca contra los sarracenos de Egipto, era porque en sus fronteras ya había sarracenos cuando se le dio la orden y en este caso y teniendo en cuenta que Nicéforo nos informa también de que la orden de enviar a Juan de Barca a Egipto fue dada mientras Heraclio aún estaba en Oriente, dicha orden tuvo que darse antes del regreso a Constantinopla del emperador, en los primeros meses de 638. Sería pues esa la fecha en la que llegaron a Egipto Juan de Barca y sus hombres, hombres que, teniendo en cuenta el esquema militar de la Pentápolis de entonces, provendrían de las tropas regulares que guarnecían las ciudades y fortalezas pentapolitanas, los *kastrophylakes*, del pequeño cuerpo de caballería pesada que escoltaba al duque y sobre todo de las unidades auxiliares que los paisanos beréberes de Juan de Barca, los *laguatan* de Barca, es decir, los barceos citados por Coripo en su *Juanide*⁶⁷, pusieran a su mando.

De hecho y en nuestra opinión, Juan de Barca, a quien como vemos Heraclio nombró *estrategos*, general, antes de enviarlo

⁶⁶ Motos Guirao, E., *Nicéforo Patriarca de Constantinopla, Historia Breve*, Granada, 2012, ca 23 [en adelante: Nicéforo].

⁶⁷ Coripo, *Juanide*, Madrid, 1997, II, 71. Consúltese en este mismo libro, nuestro trabajo “Egipto, los árabes y la conquista”.

a Egipto, no sólo era un oficial bizantino, sino un jefe tribal bereber de los *laguatan* de Barca y en este caso y también en nuestra opinión, Juan de Barca no sería sino un precedente mejor dibujado que el que constituiría el posterior y enigmático Kusayla. Pues como él, estaría al mando de unidades romanas y beréberes y como él, encarnaría la defensa frente a los árabes.

¿Sobre qué pruebas sustentamos nuestra suposición de que Juan de Barca era a la par un jefe bereber y un general romano? Sobre dos pruebas extraídas de dos sólidas fuentes. En primer lugar la *Historia Breve* de Nicéforo, que como ya hemos visto llama a Juan «Juan de Bárquenas» esto es, Juan de Barca, pero también y como nos señaló la profesora Encarnación Motos, editora y traductora del texto de Nicéforo al español, «Juan el Barceo o de los barceos». ¿El Barceo? Sí, Juan, el hombre que Heraclio nombró general en 638 y envió a Egipto a frenar a los árabes era un barceo. Esto es, un miembro de los barceos citados por Coripo en su *Juanide* y que constituían una fracción de los *laguatan*. Los mismos que ‘Amr atacó en 643 y que tan resueltamente combatieron a los árabes hasta 662⁶⁸.

La otra fuente que apoya nuestra afirmación de que Juan el Barceo era un jefe bereber a la par que un general romano, es Juan de Nikiu. En efecto, si uno deja de lado las traducciones del texto de Nikiu al francés y al inglés y va al texto etíope se lleva una auténtica sorpresa. Pues mientras que las traducciones de Juan de Nikiu al francés y al inglés, nos presentan respectivamente a Juan como «general de las milicias»⁶⁹ y «general de las levadas locales»⁷⁰. Lo que realmente dice el texto en ge'ez es: *re'esa`akhzâb* esto es y en traducción del doctor Alessandro Bausi, profesor de la Universidad de Hamburgo y prestigioso

⁶⁸ Véase nuestro otro trabajo en esta obra. “Egipto, los árabes y la conquista”.

⁶⁹ Zotenberg, H., *Chronique de Jean, évêque de Nikiou*, París, 1883, 434.

⁷⁰ Charles, R.H., *The Chronicle of John, Bishop of Nikiu*, Londres, 1916, ca CXI, 1.

orientalista y traductor de obras en ge'ez, es: «cabeza de su pueblo». ¿De su pueblo? Evidentemente, de los *laguatan* de Barca: los barceos. Así que Juan el barceo no sólo era un barceo, un bereber, que servía en el ejército romano y que había sido nombrado general por Heraclio en 638, sino que además era el jefe de su pueblo, de los barceos *laguatan*.

¿No se parece esto mucho al caso de Kusayla? Así es, ya hemos visto que los textos más seguros y antiguos nos dicen que Kusayla era el comandante de las tropas romanas que pelearon en Tabudeus. También parecen vincularlo con tres ciudades romanas: con Lemzem, esto es, Lambaesis; con Tabudeus y con Tobna. Las tres en las tierras del Aurés o en sus proximidades inmediatas. Por último, las más tardías de las fuentes árabes, nos lo presentan no sólo como el jefe de las tropas romanas que pelearon en Tabudeus, sino también como un bereber y más aún, como un jefe bereber. Este perfil de la figura de Kusayla concuerda perfectamente con lo que acabamos de mostrar de Juan el Barceo o Juan de Barca, el cual era general romano, con casi toda probabilidad duque de Pentápolis, procedía de la ciudad de Barca, era un bereber barceo de la tribu *laguatan*, y no uno cualquiera, sino el «cabeza de su pueblo»: el jefe de los *laguatan* barceos.

La figura de Kusayla no nos parece ya tan singular, pues Juan el Barceo se nos ofrece como un claro precedente de su figura. Pues si en 638, un jefe bereber de Pentápolis podía ser nombrado general y enviado a luchar contra los árabes a la cabeza de un ejército constituido por tropas romanas y auxiliares beréberes reclutados entre las filas de su pueblo ¿por qué no pudo ocurrir lo mismo en la Numidia de 683?

Además, hemos de recordar que Kusayla es designado con claridad como comandante de las tropas romanas que se enfrentaron a 'Uqba en Tabudeus y a Zuhayr en Qayrawân. No podía ser, pues, simplemente el jefe local de la guarnición o milicia de Tabudeus, de Tabunae, o de alguna otra ciudad del

Sur de Numidia y ello por dos razones: la primera porque en las fuentes Kusayla aparece, no defendiendo un área o ciudad concreta, sino al frente de una fuerza móvil integrada por contingentes romanos auxiliados por guerreros beréberes.

En segundo lugar porque, como ya hemos apuntado, Kusayla reunió bajo sus banderas no sólo a tropas romanas y beréberes de Numidia, sino también de Bizakia. En efecto, hemos de atraer de nuevo la atención sobre el relato de Ibn Al-Athir que nos dice que el jefe de Gafsa, Capsa, Iustiniana Capsa, estaba en el ejército comandado por Kusayla⁷¹. Capsa estaba en el Sur de Bizakia y había sido atacada en 669 por 'Uqba, pero no tomada. La ciudad, ya lo hemos demostrado más arriba, siguió bajo control romano hasta después de la caída de Cartago en manos de los árabes en 698. De hecho, tanto Nuwayri como Ibn al-Athir⁷² señalan que Gabes y Capsa «habían resistido a todos los generales árabes» antes de que Hassân al-Ghassâni las sometiera en los días inmediatamente previos a la derrota y muerte de la Kâhina. Es decir, que el jefe de Capsa que peleó junto a Kusayla en Tabudeus era romano. Un oficial romano convocado con sus tropas para sumarse al ejército que debía interceptar a 'Uqba a su regreso de Occidente.

Ahora bien ¿cómo explicar que Kusayla comandara tropas romanas de Numidia y Bizakia si simplemente era un príncipe bereber de la región de Tobna o de algún otro lugar del Aurés o de sus inmediaciones? De ninguna manera. Si Kusayla comandaba tropas romanas de Numidia y Bizakia era porque ostentaba un alto grado en el ejército bizantino que defendía África frente a los árabes. Un ejército plenamente operativo, como lo demuestra no sólo que apareciera en la lista de ejércitos de Justiniano II en su carta al Papa en 686⁷³, sino también

⁷¹ Ibn al-Athir, 24-25.

⁷² Ibn al-Athir, 31; Nuwayri, 559-560.

⁷³ Véase: *Exemplar Divinae Jussionis*, Migne, PL, XCVI, col. 424C-428B.

por el hecho constatando de que mientras Kusayla acechaba y destruía a 'Uqba en Tabudeus, un general romano, puede que el exarca de Cartago, el «extranjero» de las fuentes árabes, cayera sobre las posiciones árabes de los alrededores de Qayrawân⁷⁴. Esto es, los bizantinos, en 683, fueron capaces de poner sobre el campo de operaciones dos ejércitos: uno en Numidia y otro en Bizakia.

Pero ¿si Kusayla no era el exarca de Cartago, ni un simple príncipe bereber, ni el jefe de una aislada guarnición romana, quién era entonces? Probablemente el duque de Numidia, el último duque de Numidia y probablemente también, quedara al mando de las operaciones militares tras la derrota del exarca, el «extranjero» señalado por los historiadores árabes. El mismo que atacó de inmediato desde el Norte haciendo salir «de sus fortalezas» a los romanos para dirigirlos contra Qayrawân. Quieren las fuentes islámicas que Zuhayr y sus compañeros derrotaran a ese «extranjero» aparentemente antes de enterarse del desastre de 'Uqba⁷⁵. Lo derrotaran o no, no fueron capaces de sostenerse en Qayrawân. Pues aunque algunas fuentes insisten en que derrotaron también a Kusayla antes de evacuar Qayrawân y retirarse a Barca, en la lejana Pentápolis, lo cierto es que otras fuentes, mucho más seguras y dándonos un panorama de los acontecimientos mucho más realista, insisten en que Zuhayr no pudo convencer a sus aterrorizadas tropas para

⁷⁴ Este «extranjero» que al frente de las tropas romanas cayó sobre los árabes de Qayrawân es citado dos veces en las fuentes árabes. La primera en el siglo IX y por 'Abd al-Hakam (34). Quien nos dice que en ausencia de 'Uqba, a la sazón en el lejano Occidente, «un extranjero, –el texto árabe dice un '*adjam*– atacó a la cabeza de 30.000 hombres» la segunda vez, ya en el siglo XII, por al-Mâlikî (136 y 138-139) que nos dice que Abul-Muhâdjir, tras sus expediciones guerreras contra Lambaesis y la península del Cabo Bon, firmó la paz con los beréberes y con «'*Adjam*, el romano, antes de dirigirse hacia el Magreb, esto es, antes de lanzar una expedición fuera de Ifríqiya».

⁷⁵ Entre otros, véase: 'Abd al-Hakam, 34; al-Mâlikî, 138-139.

que resistieran ante el avance romano y se vio forzado a huir con ellas a Barca⁷⁶. Lógico, los ejércitos victoriosos no huyen. ¿Para qué huir si habían derrotado al «extranjero» y a Kusayla? Para nada. Si se retiraron era porque la derrota de 'Uqba y el avance de Kusayla y del «extranjero» era imparable.

También es una leyenda piadosa relacionada con lo arriba expuesto, la historia transmitida por algunos historiadores árabes de que, tras la retirada de Zuhayr y sus tropas hacia Barca, un pequeño grupo de musulmanes, viejos, mujeres y niños en su mayor parte, continuó viviendo en la ciudad de Qayrawân bajo la tolerancia y protección de Kusayla. Un pasaje realista y clarificador de 'Abd al-Hakam echa por tierra esta piadosa historia de un Kusayla tolerante que permitió a los verdaderos fieles mantenerse en la ciudad santa del Islam en la disputada Ifrîqiya. En efecto, 'Abd al-Hakam nos dice que cuando Zuhayr tuvo que retirarse de Qayrawân ante el avance de Kusayla, evacuó por completo la ciudad, dirigiéndose a Barca y dejando en Trípoli, ahora y de nuevo, la base árabe más avanzada, a los más débiles y a los clientes africanos que los árabes de Qayrawân llevaban consigo⁷⁷. Está pues claro, a nuestro entender, que las narraciones árabes que presentan una Qayrawân habitada por musulmanes bajo la protección de Kusayla, sólo tratan de mantener a la santificada ciudad, fundada entre milagros por el martirizado 'Uqba, dentro del seno del Islam aún cuando este perdiera su control efectivo sobre ella. No, no quedaron musulmanes en Qayrawân. La ciudad fundada en 670 fue abandonada

⁷⁶ Así, por ejemplo, al-Mâlikî (140-141) insiste en esta victoria de Zuhayr sobre Kusayla, pero adornándola con todo tipo de profecías y alardes mitológicos y sin poder explicar por qué Zuhayr, tras vencer, se retiró a Egipto. Algo que al-Mâlikî también nos dice Ibn Al-Athir y Nuwayri, por su parte, nos dicen que Zuhayr trató de convencer a sus hombres de que lucharan, pero que estos se negaron y entonces Zuhayr tuvo que retirarse a Barca y Maraqiyah. Nuwayri, 130.

⁷⁷ 'Abd al-Hakam, 35.

por los musulmanes en 683 y pese al intento hecho por Zuhayr en 688-689, que analizaremos un poco más adelante, no fue recuperada definitivamente para el Islam hasta 698.

Así que, tras la derrota y muerte de 'Uqba y la precipitada retirada hacia Trípoli y Barca de Zuhayr, tanto Numidia como Bizakia quedaron bajo el control bizantino. Con toda razón podía el Papa Juan V alegrarse en 686 por la «restauración de África»⁷⁸. Una restauración que, como hemos tratado de mostrar más arriba, fue mucho más completa de lo que se ha venido aceptando.

¿Qué más puede pedirse a las fuentes? Las árabes reconocen que Kusayla comandaba un ejército romano al que se sumaron tropas auxiliares y a cuyos esfuerzos bélicos en Numidia se sumó el ataque desde Cartago de un segundo ejército romano. Luego reconocen que Zuhayr y los suyos evacuaron Qayrawân y que esta fue ocupada por Kusayla y por último, una carta del Papa Juan V, un documento contemporáneo, se felicita por la restauración de África apenas unos meses después de la huída de Zuhayr y los suyos de Qayrawân y a poco más de un año de la derrota árabe de Tabudeus. Esta noticia sobre un África restaurada es también recogida en la *Historia de los lombardos* de Pablo Diácono y sancionada, a mi parecer, por la carta que en 687 Justiniano II hizo llegar al Papa y en la que se menciona a los ejércitos de África y del *thema Septensiano*. Esto es, a dos ejércitos operando en tierras africanas. No se debería pues de dudar de que en 684 toda África hasta Trípoli volvía a estar bajo la autoridad del emperador.

¿Y Kusayla? Los historiadores y geógrafos árabes insisten en que detentó el poder durante los siguientes cinco años a su gran victoria de Tabudeus. ¿Y el «extranjero» que condujo a las tropas romanas desde Cartago y las demás ciudades y fortalezas de Bizakia contra los árabes de Qayrawân? Las fuentes árabes

⁷⁸ *Exemplar*, col. 427; Pablo Diácono, V.11, 196.

insisten en su derrota por Zuhayr y sus hombres pero no dicen nada de su muerte. ¿Era entonces verdaderamente el exarca? ¿Y de ser así, por qué insisten las fuentes árabes en que fue Kusayla el verdadero señor de África durante los siguientes años? ¿Quizás el «extranjero», el *'adjam*, como dicen realmente los textos árabes, no era sino un general enviado a toda prisa a África desde Sicilia o algún otro lugar del Imperio? No, no puede ser así, pues como destacamos más arriba, ese misterioso «extranjero» ese *'adjam*, aparece ya citado años antes, en 678-679, como señor de Cartago. Era pues y con casi toda seguridad el exarca de Cartago. Además, nótese y el hecho ha sido señalado por Carlos Martínez en un reciente y magnífico trabajo que pronto verá la luz y cuya consulta previa agradezco profundamente⁷⁹, que el término *'adjam* no sólo significaba «extranjero» en el árabe de los siglos VII-VIII, sino también «persa». ¿Persa? Sí, y es bien sabido que muchos persas y sobre todo muchos armenios provenientes de perso-armenia militaron en la segunda mitad del siglo VII en los ejércitos bizantinos. Recuérdese, por ejemplo, al patricio Nerseh Kamsarakan que, hacia 654 defendía la fronteriza provincia de Tripolitania frente a los árabes.

Es posible también que Kusayla, después de su gran éxito en Tabudeus y su ocupación de Qayrawân, fuera puesto al mando, como lo fue Nerseh Kamsarakan en la Tripolitania de la década del 650-660, de la nueva frontera frente al Islam. Frontera que, puesto que los árabes se mantuvieron en Trípoli, pasaba por la línea Djerba, Gabes, Capsa y se prolongaba hacia Numidia incluyendo ahora Qayrawân y las ciudades, aldeas y tribus sometidas a los árabes entre 665 y 678 y ahora reconquistadas o, al menos, sometidas a cierto grado de control.

Pero lo realmente relevante para nosotros es que Kusayla se mantuvo al frente del ejército romano que defendía el África restaurada de la que hablaba el Papa Juan V en 685 y que men-

⁷⁹ Martínez, C., "El último patricio" (en prensa).

cionaba Justiniano II en su misiva al pontífice romano en 686. Su mando se extendía también sobre los auxiliares beréberes y fue de tal guisa, como jefe militar de las fuerzas africanas unificadas, es decir, como general romano y jefe bereber, como tuvo que hacer frente a la nueva expedición lanzada contra África por Zuhayr en 688.

III. LA EXPEDICIÓN DE ZUHAYR Y LA GRAN CONTRAOFENSIVA BIZANTINA. 684-692

La expedición de Zuhayr y la gran contraofensiva romana de 689-690. Un nuevo mártir para el Islam, un nuevo triunfo para Bizancio.

En 688, Zuhayr, que había sido nombrado nuevo gobernador de Ifríqiya por el califa 'Abd al-Malik. Vio reforzados sus menguados efectivos de Barca, en Pentápolis, con nuevas tropas que, de inmediato, condujo hacia Trípoli. Desde allí invadió Ifríqiya y en las cercanías de la ciudad de Mamma se enfrentó a Kusayla. Las condiciones tácticas de la batalla han sido bien conservadas por la tradición islámica y ofrecen la oportunidad de hacer un dibujo bastante aproximado de los acontecimientos bélicos y, de paso, mostrar que, todavía en esta batalla, en Mamma, en 689, la iniciativa y la dirección militar seguía en manos del ejército bizantino y no de príncipes indígenas o autoridades locales.

En efecto, las fuentes insisten en que Kusayla reunió un gran ejército de romanos y beréberes y que se retiró a la llanura que circundaba Mamma por las extraordinarias ventajas militares que le ofrecía la zona: su retaguardia asegurada por las colinas y montañas que rodeaban hacia el Norte y el Oeste el lugar y disponer de una llanura amplia donde desplegar su caballería, superior en número, sin duda o así lo aseguran las fuentes árabes.

Es decir, la resistencia frente al avance árabe no fue local ni desorganizada, como sin duda lo hubiera sido si cada contingente local o tribal hubiera actuado por su cuenta. Se trata aquí de una retirada táctica. Un movimiento que, como cualquier analista militar sabe, requiere de una buena dosis de disciplina y organización. Pero prosigamos.

Cuando ambos ejércitos quedaron frente a frente y dejando a un lado las numerosas anécdotas legendarias, las fuentes árabes nos dicen que fue la caballería romana la que rompió las líneas de Kusayla para cargar sobre los árabes. ¿Qué quiere decir esto? Que fueron los milites bizantinos y no los beréberes auxiliares, los que dieron inicio al combate y los que llevaron el peso del mismo⁸⁰.

Todas las fuentes insisten en que Zuhayr logró la victoria. ¿Entonces, por qué se retiró tan precipitadamente y hasta un punto tan lejano como Barca? Los autores islámicos dan para ello dos razones: que Zuhayr era un guerrero consagrado a la fe y que, al ver el rico país que había conquistado, decidió renunciar a él para mantenerse puro. Él, hacen decir a Zuhayr, había venido a combatir por la fe y no por riquezas. Cumplida su misión, derrotar y dar muerte a Kusayla y así vengar al martirizado 'Uqba, se retiró.

No parece muy lógico, ¿verdad?

No, y por eso los historiadores árabes añadieron otra razón: tras su victoria, a Zuhayr le llegaron noticias sobre un desembarco romano a su retaguardia. ¿En su retaguardia? Sí, Tidjani dice que los romanos atacaron en Tripolitania y que luego derrotaron y mataron a Zuhayr en Barca⁸¹. Ibn al-Athir y Nuwayri coinciden en que fueron los «romanos de Constantino-pla» los que teniendo noticias de que Zuhayr estaba en Ifrîqiya

⁸⁰ 'Abd al-Hakam, 35; al-Mâlikî, 141-143; Ibn al-Athir, 25-26; Nuwayri, 132-133; Tidjani, 120.

⁸¹ Tidjani, 120.

combatiendo a Kusayla, dieron orden de atacar a una flota que partió de Sicilia con un fuerte ejército y desembarcó en Pentápolis para tomar y saquear Barca, la base de operaciones árabes en África desde 646. Ambas fuentes insisten también en que Zuhayr alcanzó Barca mientras los romanos aún estaban allí⁸². Al-Mâlikî, por su parte, nos dice que cuando los romanos supieron que Zuhayr dejó Barca para ir contra Ifrîqiya, atacaron la región y que este ataque coincidió con el regreso de Zuhayr que corrió a enfrentarlos y murió en el empeño tras ser derrotado⁸³. ‘Abd al-Hakam y al-Bekri, ofrecen noticias semejantes que también concuerdan con las de al-Baladhûri. Aunque en el caso de ‘Abd al-Hakam, Zuhayr parece haber muerto durante el gobierno de Hassân. Cuestión esta en la que no podemos detenernos pero que es una nueva muestra de lo confuso de los relatos árabes y su escasa solidez cronológica y narrativa⁸⁴.

¿Qué tenemos aquí? Vemos que las fuentes insisten en que los romanos, informados de que Zuhayr partía hacia Ifrîqiya o que ya estaba combatiendo allí, atacaron su retaguardia y sus líneas de comunicación, desembarcando en Tripolitania y Pentápolis y tomando hasta la mismísima Barca de la que acababa de partir Zuhayr con su ejército. Ibn al-Athir y Nuwayri señalan además que la orden del ataque contra la retaguardia de Zuhayr en Tripolitania y Pentápolis, fue dada desde Constantinopla y ejecutada por una flota y un ejército que partieron desde las costas de Sicilia. ¿Qué queda pues de la imagen de un África bizantina aislada y dejada por el Imperio a su suerte? Muy poco. Lo anterior muestra que las operaciones militares en África estaban supervisadas desde Constantinopla que se preocupaba por apoyar a su ejército africano, a la sazón capi-

⁸² Ibn al-Athir, 27; Nuwayri, 133.

⁸³ Al-Mâlikî, 142.

⁸⁴ ‘Abd al-Hakam, 38; al-Bekri, 23; al-Baladhûri, 360. Para la derrota y muerte de Zuhayr puede consultarse nuestro trabajo “Egipto, los árabes” que acompaña a este en este libro.

taneado por Kusayla y peleando contra las tropas de Zuhayr, enviando una flota desde Sicilia con la misión de destruir las bases y las líneas de comunicación de Zuhayr y obligándolo, pese a su supuesta victoria frente a Kusayla, a retroceder a toda prisa hasta Barca en donde los romanos que la habían tomado, lo derrotaron y dieron muerte.

La contraofensiva romana obtuvo pues, un éxito completo.

Así que ya sabemos por qué Zuhayr se retiró de África tras lograr dar muerte a Kusayla. Dar muerte sí, pero ¿obtuvo una gran victoria? A lo que parece y conforme a lo que vemos que las propias fuentes árabes nos han contado más arriba, su victoria, o no fue tal, o no fue otra cosa que una victoria pírrica. Una victoria tan costosa en hombres y tan poco definitiva que obligó a Zuhayr a retirarse a toda prisa hacia sus amenazadas bases de Tripolitania y Pentápolis. Una retirada que las operaciones anfibias de la flota bizantina, con sus desembarcos en Tripolitania y Pentápolis, su conquista de Barca y su victoria ante Zuhayr y sus hombres, transformó en una aplastante victoria romana.

Lo anteriormente expuesto es el cuadro militar que se extrae de las noticias transmitidas por la tradición islámica.

Zuhayr logró dar muerte a Kusayla en la batalla de Mamma y ese fue su mayor éxito. Pero al contrario de lo que afirman las fuentes árabes, ni exterminó a su ejército, ni por supuesto y aquí tenemos ejemplo de lo legendario y exagerado de los relatos árabes, persiguió al ejército derrotado hasta Tánger. Lugar en el que abrevaron sus caballos⁸⁵.

No, Zuhayr puede que venciera. Sí, pero su victoria ni fue grande, ni decisiva. Su muerte en Pentápolis luchando contra unos romanos a los que supuestamente acababa de aplastar a 1.700 kilómetros de allí, es la prueba más palmaria de su fracaso y de la superioridad de la estrategia bizantina en estos años. Dicho de otro modo, los árabes estaban en mucha peor situación después de vencer en Mamma.

⁸⁵ Al-Mālikī, 142.

En efecto, en 689-690 no sólo se habían tenido que retirar de Ifríqiya, sino que habían visto destruida su base de Barca y perdido el control sobre la mayor parte de Pentápolis. Las fuentes árabes, como ya vimos en el otro trabajo que acompaña a este en este volumen, nos hablan de duros combates y de nuevas derrotas árabes en torno a Derna y Tobruk.

La línea de control efectivo árabe en el Norte de África, había sido llevada a su punto original de 646. En 690 África seguía estando bajo control romano y la iniciativa militar seguía siendo suya.

Así que Cartago quedaba, una vez más, muy lejos del dominio árabe y las naves y soldados romanos volvían a estar muy cerca de Egipto.

Si lo anteriormente expuesto se enmarca en el contexto general del enfrentamiento arabo-bizantino cobra aún mayor importancia. En 678 la flota árabe había quedado casi aniquilada tras el largo y desastroso asedio de Constantinopla. La sublevación de los mardaítas del Líbano había tenido en jaque al Califato Omeya durante los primeros años de la década del 680 y las tensiones y luchas internas sacudían su unidad. Dos paces humillantes habían tenido que ser firmadas con Constantinopla y a todo ello se sumaban los acontecimientos africanos: la derrota y muerte de 'Uqba, la evacuación apresurada de Ifríqiya y Qayrawân, la pírrica victoria de Zuhayr y su posterior e inmediata derrota y muerte en Barca y por último, la inquietante presencia de la flota y las tropas romanas en Pentápolis y en las fronteras de la Libia Marmárica.

IV. HASSÂN IBN AL-NU'MAN AL-GHASSÂNÍ Y LAS DOS CONQUISTAS DE CARTAGO

Se imponía pues, una reacción inmediata al Califato. Que este tardara tres años en nombrar un nuevo gobernador para Ifríqiya y que este nuevo gobernador, Hassân al-Ghassâní, tuviese

ra que dedicar los primeros dos años de su mandato, 693-695, a tratar de restaurar la situación en Pentápolis, son palmarios ejemplos de hasta qué punto habían cambiado las tornas en África y cuanto se había debilitado la posición árabe en ella y cuanto se había fortalecido la bizantina.

Pero al cabo, Hassân ibn al-Nu'man al-Ghassâni logró restaurar las bases árabes en Pentápolis y disponer un poderoso ejército para llevarlo a Ifríqiya. Eso, hasta ahora, lo sabíamos todos y también que esa nueva expedición árabe logró un éxito jamás logrado hasta ese entonces: tomar Cartago. Pero lo que no sabíamos, pues las fuentes árabes nada decían sobre ello, es que Hassân al-Ghassâni logró tal objetivo gracias a que ya en ese primer ataque contra Cartago, el de 696, contó con el apoyo de una gran flota egipcia. En efecto, las confusas narraciones árabes no hablaban de flota, ni de combates marítimos y se suponía por tanto que Hassân había tomado Cartago por tierra y gracias a un golpe de mano o a la supuesta debilidad bizantina. «Debilidad» que en 690 le había permitido al imperio incendiar Barca y llevar a cabo desembarcos de tropas exitosamente en puntos de Pentápolis y Marmárica.

Pero, ¿por qué podemos afirmar que Hassân al-Ghassâni contó con una gran flota y que tomó gracias a ella Cartago? Porque disponemos de un testimonio bizantino que, hasta el presente, no ha sido usado para clarificar la enredada y oscura historia de las dos caídas de Cartago. Ese testimonio, esa fuente bizantina, es la obra en verso de Constantino Manases. Autor del siglo XII que hacia 1165 escribió una historia en verso. Historia en buena parte basada en la obra de Juan Zonarás, pero en la que para el siglo VII usó otras fuentes. Algunas de ellas contemporáneas de los hechos.

Ya en el último encuentro científico el de junio de 2013, cuyas aportaciones nutren a este libro, presenté esta noticia inédita de Manases sobre las dos tomas de Cartago y ahora me propongo atraer de nuevo la atención sobre ella.

Los versos de Manases dicen así:

«Cuando los piratas saqueaban
 (árabes eran los saqueadores y de los de Agar)
 las fronteras de los africanos y toda la costa arruinándolas
 y destruyéndolas,
 el emperador dispuso consternado una gran flota
 y la envió contra estos saqueadores marinos
 para que las fuerzas navales trabasen firme combate contra
 ellos
 y la aniquilasen con furia y coraje
 y cual si fueran jabalíes espumosos los expulsaron de allí
 y recuperaron para los romanos la región de Cartago.
 Mas no se calmaron las fieras salvajes,
 volvieron a atacar con una innúmera flota
 y al trabar combate contra los romanos con una flota mayor,
 pusieron en fuga a los capitanes navegantes
 y tomaron la dichosa ciudad de los cartagineses
 saqueándola, arrasándola y cortando el dorado rizo de
 Libia»⁸⁶.

¿Qué tenemos aquí? Un preciosísimo testimonio que complementa y amplía lo que las fuentes bizantinas, Teófanos, Nicéforo, Kedrenos y Teodoro Skutariota, nos decían sobre las dos caídas de Cartago y que, consecuentemente, arroja nueva y decisiva luz sobre las escuetas, confusas y distorsionadas noticias facilitadas por las fuentes árabes. Veámoslo.

En primer lugar y al contrario que las fuentes bizantinas arriba mencionadas, Manases nos da detalles sobre cómo se produjo la primera expedición de Hassân al-Ghassâní contra Cartago: por mar y por tierra. Siendo más señalada la parti-

⁸⁶ Κωνσταντίνος Μανασσής, *Σύνοψις Χρονική*, Αθήνα, 2003. [Constantino Manases, *Crónica Sinóptica*, Atenas, 2003], vv. 3895-3921. Agradecemos a la doctora Maila García Amorós el habernos facilitado su traducción en prensa de los versos de Constantino Manases.

cipación de la flota árabe que la de su tropas terrestres. En efecto, Manases dice:

«Cuando los piratas saqueaban
(árabes eran los saqueadores y de los de Agar)
las fronteras de los africanos y toda la costa arruinándolas
y destruyéndolas,
el emperador dispuso consternado una gran flota
y la envió contra estos saqueadores marinos»

Es decir, resalta la importancia marítima del ataque al hacer mención del saqueo de las costas y al llamar a los atacantes «saqueadores marinos». Pero a la par nos dice que los árabes de Agar atacaron también «las fronteras de los africanos». Es decir, que Hassân al-Ghassâní ensayó ya en su ataque de 696 la misma estrategia que le daría el triunfo definitivo en 698: un doble ataque en pinza sobre Cartago desde el mar y desde tierra. Sí, y al igual que en 698, fue la fuerza naval árabe la que llevó el peso de las operaciones.

En las fuentes árabes todo esto queda embrollado. Modéran creía que las fuentes árabes no distinguían entre las dos caídas de Cartago y sólo recogían la segunda y definitiva. Pero aunque el historiador francés tiene en esencia razón. Lo cierto es que al-Mâlikî nos da dos relatos complementarios de la caída de Cartago y no una mera repetición de un solo hecho, sino dos narraciones sobre la conquista de Cartago antes y después de que Hassân se enfrentara a la Kâhina. Es decir, que quizás esos dos relatos no sean dos versiones de una misma conquista de Cartago, sino un recuerdo de las dos conquistas que los musulmanes tuvieron que afrontar: la de 696 y la de 698 pero he aquí que esta suposición nuestra en base al estudio de al-Mâlikî se ve confirmada de pleno gracias a al-Bekri. En efecto, este geógrafo árabe del siglo XI, no tiene dudas: Hassân tomó Cartago y luego los romanos llegaron con una flota y se la arrebataron, obligándolo a volver a tomarla. Así que, al con-

trario de lo que se suele creer, los árabes si tenían noticia, por confusa que esta fuera, de que tuvieron que tomar Cartago dos veces⁸⁷. Una información, la de al-Bekri, que concuerda con los relatos bizantinos: los árabes entraron en Cartago en 696, fueron expulsados de ella en 697 y volvieron a tomarla en 698⁸⁸.

Hasta ahí bien. Pero es que si, como parece indicar al-Mâlikî, Hassân se enfrentó ya a la Kâhina entre la primera y la segunda toma de Cartago, esto es, en la primavera del 697, ello cuadraría perfectamente con la única fuente que nos da una cronología para la guerra de la Kâhina, la *Crónica* de Elías de Nísibe. Elías, que escribe a partir de una obra árabe de la primera mitad del siglo IX, nos dice:

«Año 78. Comenzó el viernes 30 de Adar del año 1008 de los griegos [30 de marzo de 697 d.C.]. En el cual el Gassaní Hasan, hijo de Nu'man, avanzó por orden de 'Abd al-Malik, hijo de Marwan, hacia el país de los romanos, y regresó victorioso. La reina de los beréberes lo encontró, vencéndolo así junto a todos aquellos que estaban con él. Hasan escapó; todos aquellos que estaban con él murieron y fueron asesinados»⁸⁹.

Y Elías continúa poco más adelante diciéndonos:

«Año 84. Comenzó el miércoles 24 de Kanûn II del año 1014 de los griegos [24 de enero de 703 d.C.]. En el cual Hasan, hijo de Nu'man, entró en África. La reina de los beréberes sale a combatirlo. Ella fue muerta así como una gran parte del ejército que estaba con ella»⁹⁰.

⁸⁷ Al-Mâlikî, 143 y 146; al-Bekri 82-83.

⁸⁸ Teófanos 6190, 370-371; Nicéforo, 41; cf. Teodoro Eskutariota, *Sinopsis: Σάθας*, K. N., *Ανωνύμου, Σύνοψις χρονική*, París, 1894, vol. VII, 115; Teodoro Eskutariota, *Sinopsis*, 115. Agradecemos al catedrático Moschos Morfakidis Filactós el habernos facilitado el acceso a esta obra griega; Constantino Manases crónica Sinóptica vv. 3895-3921.

⁸⁹ Delaporte, L.-J., *La Chronographie d'Élie Bar-Šinaya, Métropolitain de Nisibe*, París, 1910, fol. 32 r, 95 [en adelante: Elías de Nisibe].

⁹⁰ Elías de Nisibe, fol. 32 r, 97.

Así que la guerra de Hassân al-Ghassâní contra la Kâhina duró casi siete años. ¿Siete años? Eso nos llevaría de 696 a 703. Algo que cuadra muy bien con el gobierno de Hassân al-Ghassâní, mientras que si aceptamos la cronología actual basada en la suposición de que la guerra de la Kâhina sólo comenzó tras la toma de Cartago en 698, habría que suponer que esa guerra se prolongó hasta 705 y que por lo tanto fue Mûsa ibn Nusayr y no Hassân al-Ghassâní quien derrotó definitivamente.

Pero el asunto de la Kâhina no puede ser tratado aquí. Además, recientemente, Carlos Martínez ya se ocupó de arrojar nueva luz sobre esta heroína de la resistencia frente al avance islámico⁹¹. Nosotros por nuestra parte volveremos sobre Cartago. Tras su primera toma por Hassân, la ciudad quedó bajo dominio árabe aunque por poco tiempo. Hassân, ya lo hemos visto, partió a guerrear contra la Kâhina y fue entonces cuando la flota enviada por el emperador de Constantinopla se apoderó de nuevo de la ciudad y no sólo de ella, sino como dicen las fuentes bizantinas con toda claridad, de las ciudades y aldeas de la región en la que inveró el patricio Juan con sus tropas⁹².

Pero no sólo las fuentes bizantinas, también las árabes coinciden con las bizantinas en que se perdió toda África una vez más. Pues Hassân, perseguido hasta Gabes por un general de la Kâhina que había servido bajo las banderas de Kusayla⁹³ y que probablemente no es otro que el jefe romano amigo de Kusayla que aparece en la tradición árabe como «Sekerdid el romano»⁹⁴.

Así que Hassân tuvo que abandonar toda África y retirarse hasta más allá de Barca. Al menos eso es lo que nos recoge 'Abd al-Hakam quien por boca del gobernador de Egipto acusa

⁹¹ Martínez, C., "El mito de la Kâhina".

⁹² Véase la n. 87 del presente trabajo.

⁹³ Al-Bekri, 23-24.

⁹⁴ Modéran, Y., "Kusayla", 428.

a Hassân al-Ghassâní de haber perdido hasta el control de la provincia pentapolitana⁹⁵. Las fuentes griegas, Teófanos, Nicéforo, Manases y Skutariota son claras al respecto: el patricio Juan no sólo tomó Cartago de manos árabes, sino también las ciudades y aldeas de la provincia⁹⁶.

Pero Hassân volvió al año siguiente, verano del 698 al mando de una gran flota que superaba a la romana y que venció a esta como nos aclara Manases en sus versos arriba citados. Tras esta derrota, los bizantinos navegaron hacia Creta. Según las fuentes árabes, los supervivientes romanos de Cartago huyeron también hacia Sicilia, Pantelaria y España. En base a estas noticias y a la aparición en al-Bekri de un misterioso Mornac, señor de Cartago, y aparentemente el último exarca de Cartago,⁹⁷ algunos han creído poder relacionar estas noticias árabes con las tardías e inseguras narraciones de la obra atribuida al Moro Rasis y que enfrentan a don Julián con un tal Moluca⁹⁸. Pero no hay base alguna para nada de esto, pues el Mornac romano que se intenta ver bajo el Moluca del Moro Rasis nunca se movió de Cartago.

Dicho de modo más claro, Mornac, el señor de Cartago que dejó en manos de Hassân al-Ghassâní la capital del Exarcado africano, no sólo aparece en al-Bekri como se suele afirmar, sino que también lo hace en Tidjani y este nos aclara que Mornac no abandonó Cartago, sino que tras rendirse a Hassân, recibió de este tierras en la región. Algo que, por otra parte, ya afirmaba también al-Bekri⁹⁹.

Así que no hay espacio para transformar al Moluca del Moro Rasis en el Mornac de Al-Bekri.

⁹⁵ 'Abd al-Hakam, 38

⁹⁶ 'Abd al-Hakam, 39.

⁹⁷ Al-Bekri, 82-83.

⁹⁸ García Moreno, L. A., "Bizantinos, ceutíes", 56-57. e *Id.*, *España 702-719*, 114-122.

⁹⁹ Tidjani, 67-69.

Sin embargo la toma de Cartago no acabó con la resistencia romana en África. Esta continuó aún después de la derrota de la flota imperial y las fuentes árabes mencionan batallas contra los romanos en Salfura, Bizerta, en el Cabo Bon, en Béja, en Gabes y en Capsa, y todo ello aún después de la muerte de la Kâhina. Pero todo esto lo reservamos para un trabajo que esperamos vea pronto la luz.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Blázquez, F., *El África bizantina: reconquista y ocaso*, 2005 [disponible en: <http://www.imperio bizantino.com>] [acceso: 25/04/2005].
- Allen, P. – Neil, B. (eds.), *Scripta Saeculi VII. Vitam Maximi Confessoris Illustrantia*, C.C.S.G., 39, Turnhout, 1999.
- Berenjeno, A. M^a - Soto Chica J., “La última posesión bizantina en la Península Ibérica: Mesopotameno-Mesopotamio. Nuevas aportaciones para su identificación”, *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el Sureste peninsular*, Almería 10-11 enero de 2014 (en prensa).
- Charles, R. H., *The Chronicle of John, Bishop of Nikiu*, Londres, 1916.
- Christides, V., *Byzantine Libya and the March of the Arabs Towards the West of North Africa*, Oxford, 2000.
- Constantino Manases, *Synopsis Ieroniki*, Atenas, 2003.
- Delaporte, L.-J., *La Chronographie d'Élie Bar-Sinaya, Métropolitain de Nisibe*, Paris, 1910.
- De Slane, M., “Histoire de la province de l'Afrique et du Magrib, traduite de l'Arabe d'En-Noweiri”, *Journal Asiatique*, 1^{er} partie: février 1841, 97-135 et 2nd partie: mai 1841, 557-583.
- De Slane, M., *Ibn Jaldûn. Histoire des Berbères*, 4 vols., Paris, 1925-1969².
- Diehl, Ch., *L'Afrique Byzantine. Histoire de la domination Byzantine en Afrique (533-709)*, Paris, 1896.
- Di Silvestre, S., *Dall'Africa romana all'Ifriqiya musulmana, un territorio in transizione. Analisi della trasformazioni urbane*, Tesis Doctoral: Venecia, 2011-2012.

- Dofourq, C.-E., “La coexistence des chrétiens et des musulmans dans *Al-Andalus* et dans le Maghrib au X^e siècle”, en *Occident et Orient au X^e siècle. Actes du IX^e Congrès de la société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public*, Dijon, juin 1978, Paris, 1979.
- Durliat, J., *Les dedicaces d’ouvrages de défense dans l’Afrique Byzantin*, Roma, 1981.
- Duval, Y., *Lámese chrétienne. La gloire et l’oubli*, Paris, 1995.
- Duval, Y., *Exemplar Divinae Jussionis*, Migne, PL, XCVI, col. 424C-428B.
- Fagnan, E., *Ibn-el-Athir. Annales du Maghreb et de l’Espagne*, Argel, 1898.
- Fagnan, E., *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulé al-Bayano’l-Mogrib*, 2 vols., Argel, 1901-1904.
- Fournel, H., *Études sur la Conquête de l’Afrique par les Arabes d’après les textes arabes imprimés*, 2 vols., Paris, 1875.
- García Moreno, L. A., “Bizantinos, ceutíes y la invasión islámica de 711”, en García Moreno, L. A. – Sánchez Medina, E. (eds.) – Fernández Fonfría, L. (coord.), *Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran*, Madrid, 2013, 27-68. España 702-719. *La conquista musulmana*, Sevilla, 2013.
- Gozalbes Cravioto, E., “La Septem Bizantina en el año 682: la entrevista que no tuvo lugar”, *Transfretana* 6 (noviembre 1994), 111-123.
- Herrera Roldán, P., *Pablo Diácono. Historia de los Longobardos*, Cádiz, 2006.
- Hewsen, R. H., *The Geography of Ananías of Širak (AŠXARHAC’OYC’): The long and the short recensions*, Verlag-Weisbaden, 1992.
- Honigmann, E., *Le Synekdemos d’Hiérokles et l’Opuscule Géographique de Georges de Chypre*, Bruselas, 1930.
- Idris, H. R., “Le récit d’al-Mālikī sur la conquête de l’Ifīrīqiya. Traduction annotée et examen critique”, *Revue des Etudes Islamiques* 37, 1969, 117-149.
- Kaegi, W., *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, 2010.
- Kennedy, H., *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007.

- Kitâb Al-Istibçar*. Trad. de Fagnan, E., en *Recueil des notices et mémoires de la Société Archéologique de Contantine* 33, 1899, 1-229.
- Lai, F., *Le vie della conquista araba nell’Africa del Nord*, Tesis Doctoral: Università’ degli studi di Sassari, 2009.
- Martínez, C., “El mito de la Kâhina y el fin de la romanidad en el Norte de África”, comunicación presentada en las *XVI Jornadas de Bizancio. El mundo bizantino y el Occidente europeo*, Alcalá de Henares, 17-18 de octubre de 2013.
- Martínez, C., “El último patricio romano de Spania: una relectura de la figura del ‘conde don Julián’”, *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el sureste peninsular*, Almería 10-11 de enero de 2014 (en prensa).
- Martínez, F. J., *Eastern Christians Apocalyptic in the Early Muslim Period: Ps.-Methodius and Ps.-Athanasius*, Tesis Doctoral: The Catholic University of America, 1985.
- Masse, H., *Abrège du Livre des Pays, Ibn al-Faqih al-Hamadhânî*, Damasco, 1973.
- Modéran, Y., *Les Maures et l’Afrique Romain (IV^e-VIII^e s.)*, Roma, 2003.
- Modéran, Y., “Kusayla, l’Afrique et les Arabes”, en *Identités et cultures dans la Algérie antique*, Actes du colloque international de Rouen, mai 2003, Rouen, 2005, 423-457.
- Modéran, Y., “Koceila”, *Encyclopédie berbère*, XXVIII-XXIV, 4255-4264.
- Montenegro, J., “Precisiones sobre Ceuta antes de la conquista musulmana (siglos VI-VIII)”, *Byzantion* 67, 1997, 70-80.
- Motos Guirao, E., *Nicéforo Patriarca de Constantinopla, Historia Breve*, Granada, 2012.
- Soto Chica, J., “Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698”, (en prensa). «Una noticia oriental ignorada sobre Ceuta y las Mauritánias. La reorganización y defensa de los territorios africanos y del extremo Occidente bizantinos en el siglo VII», *II Jornadas de Roma a Bizancio. El territorio en el sureste peninsular*, Almería 10-11 enero 2014 (en prensa).
- Teodoro Eskutariota, *Sinopsis: Σάθας, Κ. Ν., Ανωνύμου, Σύνοψις χρονική*, París, 1894.

- Vidal Beltrán, E., *Ibn 'Abd al-Hakam. Futūh Ifrīqiya wa-l-Andalus. Conquista de África del Norte y de España*, Valencia, 1966.
- Al-Ya'qûbî, *Al-Buldân*, traducido al persa por Mohammed E. Ayati, Teherán, 1967, vol. I, 128-129 entre otros muchos ejemplos.
- Zotenberg, H., *Chronique de Jean, évêque de Nikiou*, Paris, 1883.
- Zuckerman, C., “La haute hiérarchie militaire en Afrique byzantine”, *Antiquité tardive* 10, 2002, 170-175.

ÍNDICE

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| PRÓLOGO | 7 |
| LA CONQUISTA DE AL-ANDALUS: SUS REPRESENTACIONES <i>Historiografía</i> | |
| La Historia preislámica de al-Andalus en Ibn Jaldūn, LUIS A. GARCÍA MORENO (<i>Real Academia de la Historia</i> . Madrid)..... | 15 |
| Visigodos y árabes: encuentros anteriores a 711, JOSÉ RAMÍREZ DEL RÍO (<i>Universidad de Córdoba</i>)..... | 37 |
| En busca del relato de Aḥmad Al-Rāzī sobre la conquista de al-Andalus, JEAN-PIERRE MOLÉNAT (<i>C.N.R.S. –</i> <i>I.R.H.T. Paris</i>)..... | 57 |
| ¿Retórica en el campo de batalla? Reflexiones sobre la transmisión y conservación de arengas militares en las fuentes históricas a través del caso de Ṭāriq b. Ziyād, OMAYRA HERRERO (<i>CCHS-CSIC</i>)..... | 91 |
| 711 En la Historia urbana: representaciones y realidades, CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD (<i>Universidad de Nantes</i>) | 119 |
| La conquista de al-Andalus desde el positivismo del siglo XIX, MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS (<i>Universidad Com- plutense. Madrid</i>)..... | 157 |

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| La expansión musulmana por el Norte de África y la Península Ibérica en historiadores marroquíes, MOSTAFA AMMADI (<i>Universidad Hassan II. Casablanca</i>)..... | 175 |
| La conmemoración estudiosa en torno al 711 y la conquista musulmana de al-Andalus, MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS (<i>Universidad Complutense. Madrid</i>) | 193 |
| <i>Arqueología e Iconografía</i> | |
| El símbolo de la estrella en las primeras acuñaciones andalusíes, RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ (<i>Real Academia de Córdoba Académico correspondiente</i>)..... | 215 |
| La cultura islámica medieval ante los restos del mundo clásico hispano, JAIME GÓMEZ DE CASO ZURIAGA (<i>Universidad de Alcalá</i>) | 233 |
| <i>Literatura</i> | |
| Richiami al passato classico nella poesia mozarabica. Alcune note su Paolo Alvaro di Cordova, CHIARA O. TOMMASI MORESCHINI (<i>Università di Pisa</i>)..... | 289 |
| La imagen del <i>moro</i> en la literatura y la historiografía de Alfonso X, ESTHER SÁNCHEZ MEDINA (<i>Deutsche Archäologische Institut Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik. Múnich</i>) | 305 |
| Ṭāriq en la literatura árabe actual, RAJAA DAKIR (<i>Universidad Hassan II. Casablanca</i>)..... | 339 |

LA CONMEMORACIÓN DEL PACTO DE TUDMIR,
713-2013

- Ciudades y topónimos del Pacto de Tudmīr, LUIS A. GARCÍA MORENO (*Real Academia de la Historia*. Madrid) 357
- De nuevo sobre los defensores de Teodomiro. Tópicos historiográficos en los relatos de *amān*, Omayra HERRERO (CCHS-CSIC)..... 375
- Le pacte de Tudmīr dans l'œuvre géographique d'al-Ḥimyarī: la mémoire de la conquête et de la paix, CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD (*Université de Nantes*. CRHIA)... 405

OTROS ESPACIOS MEDITERRÁNEOS
Y OTRAS CONQUISTAS

- La Numidia preislámica, MARÍA ELVIRA GIL EGEA (*Universidad de Alcalá*)..... 427
- África disputada: los últimos años del África bizantina, JOSÉ SOTO CHICA (*UGR-C.E.B.N.Ch.*)..... 459
- Los bereberes judíos de Ibn Jaldún. La leyenda y su utilización, MARÍA ELVIRA GIL EGEA (*Universidad de Alcalá*)..... 517
- Egipto, los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y Tripolitania. 642-698, JOSÉ SOTO CHICA (*UGR-C.E.B.N.Ch.*)..... 543
- El control de la población en el Egipto pre y protoárabe, SOFÍA TORALLAS TOVAR – AMALIA ZOMEÑO (*University of Chicago - Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CCHS-ILC)*) 609

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| El pago del <i>andrismos</i> en Egipto ¿una forma de conquista?, MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ (<i>Universitat Pompeu Fabra</i>)..... | 625 |
| La piratería andalusí de comienzos del siglo IX en Alejandría y Miṣr en la <i>Historia de los Santos Patriarcas</i> de Ibn al-Muqaffa', obispo de Ashmunayn, SOHA ABBOUD- HAGGAR (<i>Universidad Complutense. Madrid</i>)..... | 645 |

ISBN 978-84-15069-50-8



9 788415 069508